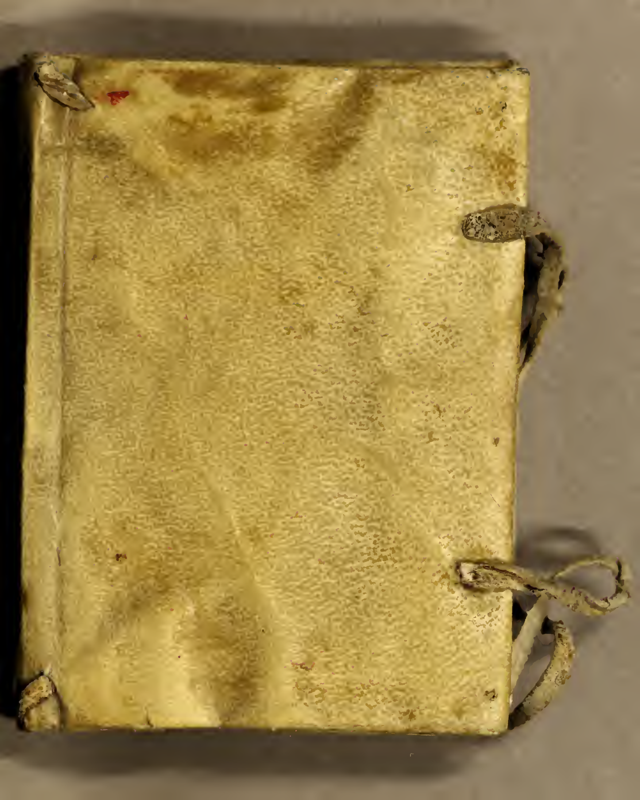
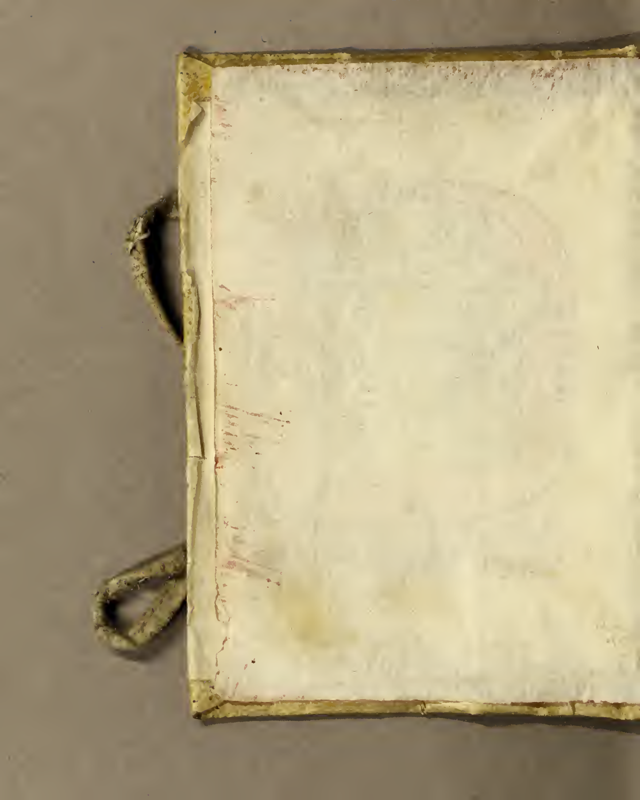



CO
LLIGO
EX
HOC.
EX-LIBRIS
DOCTORIS.
N. LEON.



PEQUEÑO RAMILLETE

N. S. JESUCHRISTO



PEQUEÑO RAMILLETE.

BREVE COMPENDIO HISTORICO Mistico Moral de la milagrosissima renovacion de la Imagen de

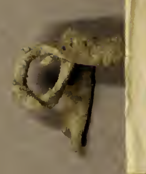
N. S. JESU-CHRISTO

Venerada en la Iglesia de S. JOSEPH de Religiosas Carmelitas Descalzas del Convento antiguo de la Imperial Ciudad de Mexico.

POR EL PADRE DOMINGO DE Quiroga de la Compañia de JESUS.

(CON LICENCIA)

En Mexico: por los Herederos de la Viuda de Miguel de Rivera, en el Empedradillo. Año de 1724.



VNIGENITO DEL ETERNO Padre, eterna Encarnada Sabiduria Christo Jesvs Crucificado por la redempcion, y salvacion de los hombres.

TOdas son vuestras (Criador, y Redemptor mio) mis obras buenas: porque me criasteis, y dais todo el ser que tengo, concurris à todas con vuestra Omnipotencia, y me excitàis, y ayudàis à todas cō vuestra gracia; pero no es dudable, que en lo que ay bueno en ellas (lo imperfecto es todo mio) tengo alguna parte, aunque tan pequeña, que se puede explicar muy bien cō este termino: (1) *Non nihil*, no nada; pero de este no nada

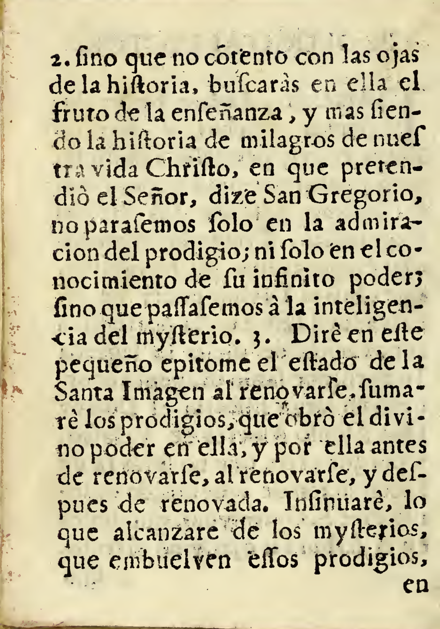
da ſois tambien dueño: pues lo es de todas ſus coſas, el que lo es abſoluto de la perſona. Dexò empero à mi eleccion el fin vueſtra Divina Providencia. Pues con todo mi affecto offrezco, dedico, y conſagro la no nada, que tengo en eſta pequeñita obra à mayor gloria vueſtra, y bien de vueſtros redimidos.

(1) *Trid. ſeſ. 6. de iuſtif.*

PRO-

PROLOGO AL LECTOR.

PRetendo, Lector benevolo, juntar muchas, y diversas flores en vn pequeño ramillete, para ponertelas mas à mano, y mas facilmente percibas sus divinas fragrancias. Pretendo compendiar en pocas ojas las maravillas, que obrò el Divino poder de N. Salvador JESVS en la portentosa renovacion de dicha su sagrada Imagen, que sabio diligente coordenò en larga historia el Doctor Don Alonso Alberto de Velasco, y porque creo, que no seràs tu de la condicion de aquellos, de quienes dize S. Geronymo, que buscã en el Arbol las ojas, y no el fruto,



2. ſino que no cõtento con las ojas de la hiſtoria, buſcaràs en ella el fruto de la enſeñanza, y mas ſiendo la hiſtoria de milagros de nueſtra vida Chriſto, en que pretendiò el Señor, dize San Gregorio, no paraſemos ſolo en la admiracion del prodigio; ni ſolo en el conocimiento de ſu infinito poder; ſino que paſſaſemos à la inteligencia del myſterio. 3. Dirè en eſte pequeño epitome el eſtado de la Santa Imagen al renovarſe, ſumarè los prodigios, que obrò el divino poder en ella, y por ella antes de renovarſe, al renovarſe, y deſpues de renovada. Inſinuarè, lo que alcanzare de los myſterios, que embuelven eſſos prodigios,

en

en que tendràs no poca materia para la admiracion, y la enseñāza.

(2) *Qui fructus non quærunt in arbore; sed folia tantum. Hieron. in Isaiam C. 24.*

(3) *Miracula Domini, & Salvatoris nostri Iesu Christi sic accipeinda sunt, vt in veritate credantur facta, & tamen per significationem nobis aliquid innuāt: opera quippe eius & per potentiam aliud ostendunt, & per mysterium aliud loquuntur. S. Greg. Homil. 2. in Evang.*

§. I.

§. I.

ESTADO DE LA SANTA IMAgen antes de renovarse.

TRaxo de España esta Santa Imagen Don Alonso de Villaseca (Varon ilustre por su antigua heredada nobleza, por sus riquezas grandes, y exelente piedad que mostrò en otras obras grandes y especialmente en la insigne fundacion del Colegio Maximo de San Pedro, y San Pablo de nuestra Compañia de Jesus de Mexico) cortos parecieron à su piadoso affecto los particulares cultos, que en su casa se daban à esta sagrada

grada Imagen: por esso la expuso à los publicos, y veneracion comun al lado derecho del altar mayor en la Iglesia del Real de Minas, entonces suyas, que llamaban del Plomo pobre. De aqui nacieron los varios nombres, que dàn à esta sagrada Imagen: vnos la llaman el Santo Christo de las Minas del Plomo pobre, por averse colocado en su Iglesia: otros de Zimapan: otros del Cardonal, por la cercania de dichas minas à estos pueblos, y otros mas comunmente la llaman de Ismiquilpa, por ser las minas Vicarìa, ô Anexo de este Curato. Yo creo fue la imposicion de tantos nombres por divino instinto, para significarnos, que

à todos estos pueblos, còmo mas cercanos, se avian comunicado mas sus divinas influencias. Aqui experimentò la sagrada Imagen, lo que su divino original nos avia predicado al 16. de S. Lucas: (1) No se puede servir à dos Señores, al culto de Dios, y al demasiado afecto à las riquezas. Descuydaronse totalmente aquellos mineros del culto, y aun del asseo de la Santa Imagen: cubriòse toda de polvo, y tan negro, que dize el que como testigo de vista escriviò su milagrosa renovacion, parecia vn trozo quemado muy prieto: comieronle la polilla, y ratones todas las facciones del rostro: desfiguraronle totalmente, que-

dò sola vna muy pequeña parte de la barba, y de la cabeza vn hueco, que servia à los ratones de nido. En esta forma la viò tan sin forma, ni figura de Imagen el año de 1615. y 70. despues que se avia colocado en dicha Iglesia visitando su Obispado el Illmo. Señor Doctor D. Juan Perez de la Serna, Arçobispo de Mexico, y por la indecencia, que tenia, que provocaba mas à risa, que à devociõ, mandò se enterrase con el primer cuerpo grande, que muriesse. No se pudo executar este mandato, por no aver muerto en cinco años que mediaron entre dicho mandato, y la milagrosa renovacion, persona grande.

(1) *Non poteſtis Deo ſervire, & Mammonæ. Luc. 16.*

§. II.

MILAGROS, QVE SVCEDIERON antes de renovarſe, y al renovarſe la Sagrada Imagen.

NO põgo entre los milagros, que el Señor Arçobiſpo en el auto dicho determinaſſe, que la Santa Imagen ſe enterraſſe con el primer cuerpo difunto, y que eſſe cuerpo fueſſe de perſona grãde, pudiendo determinar, ſe enterraſſe ſola, ò cõ qualquier cuerpo grande, ò pequeño, ni que en cinco años, que ſe ſiguieron, deſpues de pronunciado el auto haſ-

ta la milagrosa renovacion de la Santa Imagen, no muriesse en el Pueblo persona alguna grande: circunstancias que notan como mysteriosas, y atribuyen à divina disposicion los Escritores de nuestra historia, porque no es lo mismo ser circunstancias notables, q̃ ser milagros, los milagros sõ effectos, ò obras sobrenaturales, y no es sobrenatural, es muy ordinario, natural, y comun faltar en sus disposiciones la humana Providencia: de que naciò el recibido axioma: (2) Tiene de quando en quãdo sus descuydos el grande Homero. El vivir, el conservarse la vida, es natural, quando no ay causas naturales, q̃ pidan la muerte:

te: no ſupueſtas, ni probadas eſtas, no ſe arguye bien ſer milagroſa la vida. No es milagroſa toda diſpoſicion divina; es meneſter para ſerlo, que ſea ſuperior, ò contraria à toda criada virtud. No baſta que ſea permiſsiva, que ſe vale Dios muchas vezes de lo que permite, para executar lo que deſea. Pudo permitir los deffectos en la gran capacidad del Arçobiſpo, y concurrir con las cauſas, que pedian la vida, para executar la renovacion de ſu Imagen, que tenia deſde ſu eternidad decretada.(3) No neceſsita de milagros fingidos la Religion verdadera, ni nueſtra hiſtoria ha meneſter milagros dudoſos, quando abunda de tantos

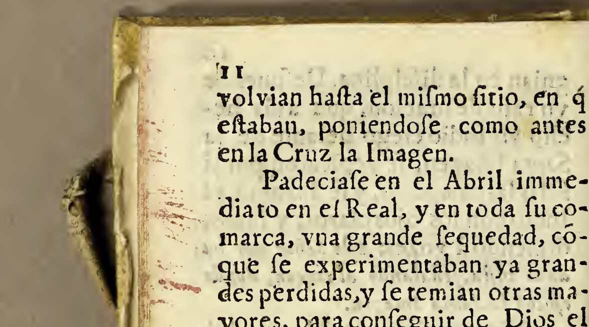
verdaderos antes de renovarſe, al renovarſe, y deſpues de renovada la Santa Imagen.

Todos los cinco años, y mas, que precedieron à la renovacion de la ſagrada Imagen, deſpues de la determinacion de ſu entierro, fueron caſi vna continuacion de milagros. Todos los Miercoles en la noche baxaban tres eſtrellas muy reſplandecientes, y ſe poniã en vna Cruz de hierro, que eſtaba ſobre la Igleſia donde ſe renobò la Santa Imagen. Por todo eſſe miſmo tiempo ſe oian muchas noches, y algunas vezes de dia en la Igleſia, grandes gemidos, muchos ſuſpiros, y ſollozos, y tal vez ahullidos, y tocar campanas, y

moviendo los ſuſpiros, gemidos, y ſollozos à dolor tan grande de los pecàdos, que ſe hazia ſenſible en copioſas lagrimas, como afirma la hiſtoria en los numeros, 20. y 21. no ſe puede dudar, eran ſobre toda cauſa natural, y milagroſos. Oiaſe otras vezes ſuavifsima, y ſonoroſiſsima muſica en el ayre. Vieronſe no ſin eſpanto, y con grande admiracion, y animo de los que las atendian varias proceſiones de penitentes, que ſalian diſciplinandoſe de la Igleſia, en q̃ ſe obrò la milagroſa renovacion, iban à la vieja arruinada, y volviã en la miſma forma à la Igleſia de donde avian ſalido, y entrando en ella, cerradas las puertas, proſe-

guian en la diſciplina. Deſpues de vn rato de oracion, que avia hecho vn Indio ciego delante de la Santa Imagen, ſe repicaron por sì ſolas las campanas, y ſe levantò el Indio con los ojos claros, y ſanos, diziendo à vozes: *Eſte Señor me ha dado viſta, ſeñalando al rincon, donde eſtaba la Santa Imagen.*

Viernes cinco de Marzo del año de 621. en que ſe renovò la ſagrada Imagen, vieron muchos, que la Santa Imagen aſsi desfigurada como eſtaba, deſprendida de la Cruz, ſalìa por sì miſma de la Igleſia por el ayre, y detràs de ella en ſu ſeguimiento la Santa Cruz ſeparada, y diſtante como doze paſſos: en la miſma forma ſe



volvian hasta el mismo sitio, en q estaban, poniendose como antes en la Cruz la Imagen.

Padeciase en el Abril immediato en el Real, y en toda su comarca, vna grande sequedad, cō que se experimentaban ya grandes perdidas, y se temian otras mayores, para conseguir de Dios el remedio de tantos males, determinaron por la experiencia, que tenian ya de sus milagros, sacar en procesśion de rogativa la Imagen del Sto Christo, no obstante lo dessigurada que estaba, y no aviendo al salir señal alguna de agua, antes de volver, que no tardaron mucho, comenzò à llover copiosamente, y se continò la lluvia por

diez y ſite dias ſucceſivos con la ſingularidad de ſer ſolo en el Real, y dos leguas encontorno, ſin caer vna gota en otra parte.

Precedieron immediatamente à la renovacion de la Santa Imagen, ò ſe continuaron con ella, el que Miercoles diez y nueve de Mayo de 1721. entre tres, y quatro de la tarde poco mas, ò menos, ſegun el curſo del Sol, que no avia en el Real otro relox, ſe oyeron por dos ocaſiones diſtintas cõ alguna corta mediacion de tiempo entre vna, y otra, vnos gemidos tan tiernos, y laſtimeros, que hazian derramar copioſas lagrimas de dolor de ſus pecados, al que los oia: precedieron à los pri-

meros gemidos, vnos golpes grandes, y ſe ſiguieron otros mayores à los ſegundos. Deſpues de vn corto rato ſe tocò por si ſola la campanilla del Altar mayor, como ſi ſe tocàra al milagro, ò milagros, que ſe hazen en la conſagracion, ò quando ſe encierra, ò deſcubre el Santiſsimo Sacramento. En eſte tiempo formò ò criò el divino Artifice perfectiſsima la cabeza de la Santa Imagen: eſtendiò el reſplādeciente Cielo de la frente: arqueò la cejas: criò belliſsimos ſus ojos, que quedaron por entoces abiertos: perficionò la nariz, y en fin hizo perfectiſsimas, y hermoſiſsimas todas las facciones del Sagrado roſtro, y perfectiſsimos to-

dos los miembros del cuerpo, y quedò todo viva Imagen de las glorias del Tabor, en que se templaban los rubios rayos del Sol, con los ampos de la nieve, y purpureaban los ampos de la nieve con los rubios rayos del Sol: al mismo tiempo se distilaban del Sagrado Cuerpo revestidas de tan Celestiales luzes liquidas perlas, de que se formaba sudor tan copioso, que llegò à regar el suelo, y tan permanente, que durò hasta las ocho de la mañana del dia siguiente.

§. III.

MILAGROS, QUE SUCEDIERON despues de renovada la Santa Imagen.

Des-

DEſpues de renovada la Sagrada Imagen tan portentoſamente, como acabo de dezir, ſudò al dia ſiguiente veinte y dos del dicho mes, con tanta copia, q́ no ſolo mojò el velo, conque le avian cubierto; ſino tambien los manteles del Altar, ſobre que le avia colocado, è interrumpidas con otras maravillas, que ſon dignas de eſpecial memoria, ſudò otras tres vezes la noche del dia veinte y nueve de dicho mes. Llamados los Vezinos del Real con vn milagroſo repique de campanas, entraron en la Igleſia, y vieron juntas todas eſtas maravillas. Vieron abiertos los ojos de la Sãta Imagen, y peſtañeando: abierta

aſsimiſmo la boca, y con tales movimientos de los labios, que parecia hablaba, dando tan grandes vaivenes de vn lado à otro, que cauſaba eſpanto.

A eſſe tiempo ſe acercaron al Altar, donde eſtaba la Santa Imagen, dos mugeres con menos compuncion, y devocion de la q̃ requeria el caſo, y ſin ſaber de que ſuerte, ni quien, las entreſacaron de las otras perſonas, que avia alli, y ſe hallaron en el cuerpo de la Igleſia. Con los eſtremecimientos, y vaivenes del Sagrado Cuerpo, ſe le abriò el lado derecho del coſtado. Oyòſe deſpues à la noche immediata vna muſica tan ſonòra, y con tan dulces conſonancias, que bien

bien ſe conocia en eſtas, y en ſus effectos, pues admiraba, y elevaba à los que la oìan, que era muſica del Cielo, y à eſta ſe ſiguiò vn ſudor de ſangre, y agua, y à eſto otro de ſangre en la frente, de que ſe formò vna liſta, ò cinta de ſangre, que haſta ahora ſe mira, y à eſte otro de ſangre que llegò à ſalpicar las piedras, conque avian fixado la Cruz en ſu peaña.

Siguiòſe con interpolacion de pocas horas otro ſudor de ſangre, con todo eſte conjunto de prodigios: moſtrôſe la Sagrada Imagen veſtida de accidẽtes vitales, abiertos los ojos, y la boca, todo el cuerpo tan flexible, y tratable, como ſi fuera humano, eſparcia

tal luz, y claridad, que diſtinguia tanto de la criada, que ſe parecia mucho à la increada, y divina: tan eficaz, que penetrando haſta los corazones, hazia ſe diſtilaſſen por los ojos en lagrimas de dolor de ſus culpas, y ſuave, y divinamente impelió à muchos à que ſin atencion à la publicidad, y à ſu eſtado, moſtraſſen ſu dolor con exteriores aſperas penitencias. Exhalaba tal fragrancia, que en no parecerſe à alguna de la tierra moſtraba era toda del Cielo.

Eſtos movimientos de vida, eſta flexibilidad de ſu cuerpo, eſta claridad, y luzes, eſta Celeſtial fragrancia conſervò la Santa Imagen onze dias, que la tuvieron en

el Convento de Ismiquilpa, en donde sudò varias vezes sangre: vna de ellas aquella gota, que oy conserva quajada en la nariz: otra: sangre, y agua por el costado: otra: por la frente, y otra: en que salpicò con sangre el rostro de vn Religioso, que en su presencia estaba orando: Vieronle abrir la boca, y vna vez al subir en Procession por la escalera, volver la Cabeza, abrir los ojos, y mirar por encima de laCruz los q̃ venian siguiendole, y en fin eran tantos los milagros, que hazia en aquellos onze dias, que acada hora se tocabã por sì solas las cãpanas. Dexo el aver dado la salud, y robustez à vn hõbre desesperado de ella, y de la

vida,

vida, el aver reſtituido vno de los pies à vna niña tullida deſde ſu nacimiento. Los innumerables milagros que hizo por los Puèblos deſde Iſmiquilpa haſtà Mexico. Las muchas vezes que ſe oìa por entonces tocar cãpanas en la Igleſia donde ſe renovò la Santa Imagen, grandes ſuſpiros, gemidos, llantos, azotes, y de noche ſe veìã en el cementerio muchas lumbres encendidas. Dexo las vezes que colocada ya en el Oratorio del Illuſtriſsimo Señor Arçobiſpo D. Juan Perez de la Serna, le vieron ſus familiares, y tal que vez ſu Illuſtriſsima abrir la boca, y tener otros movimientos de vida.

§.

§. IIII.

PRVEBA AVTENTICA DE ESTOS Milagros, y declaracion de que verdaderamente lo ſon.

ES prueba authentica de eſtos milagros la hiſtoria fidedigna, que eſcriviò como teſtigo de viſta el Licenciado Pedro de Zamora, Vicario, al tiempo de eſta milagroſa renovacion, de dicho Real. La exactiſsima averiguacion, que por orden del Illuſtriſſimo Señor D. Juan Perez de la Serna Arçobiſpo entonces de Mexico, hizo el Licenciado Juan Agnado Proviſor de los Naturales, y Viſitador General del Arçobiſpado, y pleniſsima prueba cō mu-

mucho numero de teſtigos, que embiò de todos ellos à el dicho Señor Arçobiſpo, y Real Audiẽcia. El credito que dieron aſsi el dicho Señor Arçobiſpo como tambien la Real Audiencia à eſta prueba, y por ella mandaron traer la Santa Imagen à eſta Ciudad de Mexico. La declaracion de los Pintores, y Encarnadores, q̃ afirman ſer ſobre todo lo natural muchas coſas, que ſe admiran en la Santa Imagen. Y finalmente es prueba de eſtos milagros la publica voz, y fama. Todo eſto prueba ſer verdaderos, y verdaderamente hechos todos los caſos referidos.

Celebraron eſta Santa Imagen

por milagrosa, y por verdaderos sus milagros el Illustrissimo Señor Doct. D. Juan Perez de la Serna. Despues de aver visto la prueba hecha por el Visitador embiado à ella, llamò à la Santa Imagen milagrosa, è inestimable reliquia el Illustrissimo Señor D. Francisco Manso de Zuniga, succesor immediato en la Silla Arçobispal del Señor Serna, que no solo la llamò Imagen milagrosa, è inestimable reliquia, mandò tambien se sacasse de dentro de la clausura de el Convento, dõde la avia dexado el Señor Serna, para que (dize en el auto, conque lo manda) sus misericordias mas se manifiesten, y los fieles teniendola más à la vista, gozen

zen del consuelo, que en su Mageſtad hallaràn. Celebrò eſta expoſicion el dia immediato al de averla ſacado, con Viſperas de Pontifical, y Sermon. Todos los Señores Arçobiſpos, que ſe fuerõ ſiguiendo: vltimamente el Illuſsimo Señor Doct. D. Franciſco de Aguiar, y Zeyjas Arçobiſpo de Mexico, aviendo precedido todas las diligencias, que preſcribe el Santo Concilio de Trento, con la facultad, que le dà eſte Santo Cõcilio, y los Sagrados Canones, declarò à diez y ocho de Mayo de 1689. por milagroſa eſta Santa Imagen, y por verdaderos milagros, los que quedan referidos, y diò licencia, para que ſe publicaſſen como tales.

Està cumplido lo primero, que avisa San Gregorio, (4) estàn calificados de la Iglesia por verdaderos los milagros. Resta lo segundo, que encarga el Doct. Santo, (5) mucho me desaniman para esta inteligencia, y explicacion, aquellas palabras del Apostol. (6) *Es necessario ser espiritual, para saber entender, y exponer misticos, y espirituales sentidos;* pero alientame el Sabio, que dize: (7) *Que se declara Dios à los de recta intencion.* No tengo otra en este pequeño trabajo, que servir de algun provecho à mis proximos. *El sentido espiritual es el que se saca de las mismas cosas verdaderamente hechas, para significar otras cosas espirituales,* dize nuestro

Salo-

Salmeron, (8) aſsi lo irè ſacando en los §§. ſiguientes.

(4) *Supra fol. 3. Miracula Domini, & Salvatoris noſtri ſic accipienda ſunt vt in veritate credantur.*

(5) *Et tamen per ſignificationem nobis aliquid innuant.*

(6) *Animalis homo non percipit quæ ſunt Spiritus Dei. 1. Corint. 2.*

(7) *Cum ſimplicibus ſermo cinatio eius. Sap. 10.*

(8) *Senſus miſticus eſt, qui ex rebus ipſis, ad res alias ſpirituales deſignandas deſumitur.*

§. V.

REPRESENTO DIOS EN ESTA SV Sagrada Imagen el eſtrago, que al pecado mortal haze en el alma.

 No

27

NO fue milagro, el averse desfigurado tan del todo la Santa Imagen; fue effecto del tiẽpo, que todo lo temporal acaba, à que concurrieron no poco la materia, de que estaba formada, y el descuydo. La materia es pasta, por sì poco permanente en la duracion: el descuydo fue tanto, que bastàra à acabar cosas muy permanentes. Mas aunque no fue milagro el estrago hecho en la Imagen Santa, tiene esse estrago mysterio, permitiòlo Dios, para altissimos fines de su divina Providencia. Avia determinado desde su eternidad persuadir à los hombres con este maravillosissimo sucesso, lo que siempre con su-

mo

mo deſeo de ſu bien les perſuade, la penitencia, la mudanza, y mejoras de ſu vida, para eſte fin permitiò tanto eſtrago en la Santa Imagen, y la renovò deſpues con tantas maravillas, para que en la renovacion vieſſen la hermoſura, el luſtre, los precioſos dones, que trae al alma la penitencia. Y en ſu eſtrago, entrando las eſpecies por los ojos, conocieſſen mejor el eſtrago, que en el alma haze la mortal culpa, que nunca acaban de entender, por mas que ſe les repita à los oìdos, y laſtimados de sì miſmos ſe esforzaſſen mas à la penitencia. Eſte, pienſo, fue el alto fin de nueſtro amante Dios en tãtos prodigios, y eſte debia ſer el

continuo eſtudio de los pecadores. Acuerdate, trae frequentemente à tu memoria, pienſa deſpacio, dezia Dios por San Juan, á vno de aquellos ſiete Obiſpos del Aſsia, y en èl à ti, de donde has caydo. (9) Pero por ventura no lo ſabràs. Velo aqui.

Criò Dios tu alma, conociendoſe à si miſmo como exemplar, ò idèa del ſer, y perfecciones, que queria comunicarle, conociòſe eſpiritu inviſible à los ojos del cuerpo, è indiviſible, y criò tu alma eſpiritu nobiliſsimo, inviſible à los ojos del cuerpo, è indiviſible. Conociòſe libre, eterno, è immēſo, todo en todo lugar, y todo en qualquier parte del lugar, y criò

tu alma con libre alvedrio, para obrar bien, y mal, para obrar, ô dexar de obrar. Criòla eterna, nunca puede morir, ni dexar de ser, aunque muera, y dexe de ser el cuerpo, y porque por limitada no podia ser immensa, le comunicô de algun modo essa superfeccion infinita, desuerte que està toda en tu cuerpo, y toda en qualquier parte de tu cuerpo. Conociòse Trino, y Vno. Vno en su Divina Essencia, y Trino en las Personas. Conociò que la Persona del Padre engendra à su Eterno Hijo, que del Padre, y del Hijo procede el Espiritu Santo, y criò à tu alma vna essencia, con tres Potencias, Memoria, Entendimiẽ-

to, y Voluntad. El Entendimiento produce vn conocimiento de Dios, que se llama Verbo. La Memoria de sus beneficios, y la Voluntad puedẽ producir, y producen el amor de Dios. Conociòse Dios, principio de todas las cosas, y criò tu alma, principio de todas tus operaciones. Assi que criò Dios à tu alma vna perfectissima Imagen suya. (10) Vna Imagen parecidissma al Criador, tieene el original Hebrèo, y por esso mas bella, mas hermosa, aun en su ser natural, sin los ricos atavios de la gracia, y mas virtudes, que toda la hermosura de los cuerpos posibles, è imaginables.

A este ser natural nobilissimo

del alma, que criò la Omnipotē-
cia, añadiò ſu infinita liberalidad
precioſiſsimos adornos de gracias,
elevòla à fin altiſsimo, y ſobrena-
tural à poder ver, gozar, y poſ-
ſeer el ſumo, è infinito bien: aſsi-
miſmo. La prometiò para eſto ſus
divinos auxilios, y deſde luego la
adornò con la gracia, y otros do-
nes ſobrenaturales. Què hermoſu-
ra tan inexplicable, è imponderа-
ble ſerà la de vn alma ſobrepueſ-
tos à ſu natural inexplicable be-
lleza tan precioſos, y lucientes do-
nes? No hallo yo, dezia la Sera-
phica Madre Santa Thereſa, (11)
coſa conque comparar la hermo-
ſura de vn alma en gracia, y ſu
gran capacidad. (12) Mas blanca
es

es, dize Jeremias, que los ampos de la nieve por su gracia, mas bello por su encendida charidad su rosicler, que el que se formaba de el antiguo marfil blanco, y rubio, mas hermosa por todas las demàs virtudes, que el Saphiro, que todo el ceruleo Cielo, tachorado de estrellas. Algo mas se puede entender de su hermosura por la consideracion, que diò Dios à la Santa Madre Theresa de JESVS. (13) No es el alma diamante, ni crystal; es Espiritu; pero podemos, dezia la Santa, considerar nuestra alma como vn Castillo todo de vn diamante, ò de vn claro crystal. Considerèmos en el centro de este diamante finissimo todo vn infini-

to Sol. No es esta pura consideracion; es verdad Catholica: porq̃ es el alma justa, dize San Pablo, (14) Templo en que habita Dios. Sol infinito de infinitas luzes: es vn Trono regio esmaltado de preciosissimas piedras de virtudes, en donde està de asiento la Santissima Trinidad. (15) Vnese por la gracia, dize Santo Thomas, accidentalmente con el alma, todo lo que en sì es substancialmẽte Dios. (16(Pues què lucida, y resplandeciente quedarà el alma crystal clarissimo, tersissimo Diamante, penetrada, y revestida del Infinito Sol? Santa Catharina de Sena, que viò vna alma en gracia, dixo, que si no la detuviera la Fee, la hu-

huviera adorado por Dios. Tan hermosa està con la gracia. Y què rica? Santo Thomas enseña, (17) que es tan gran bien, thesoro tan precioso la gracia, que vn solo grado de ella vale mas, que todo el oro, plata, piedras preciosas, y que todo lo estimable del mundo, ê infinitos mundos, si los huviera: mas que los Cielos, y todos los Angeles en solo el ser de naturaleza. Es dize el Eclesiastico, el alma en gracia como todo vn Parayso de bendiciones de divinos dones. (18) De tan noble, de tã elevado, y sublime estado caiste, quãdo pecaste mortalmente aun estado infelicissimo, y lastimosissimo. No pierde el alma por la culpa el

ſer natural, queda imagē de Dios; pero queda eſſa Imagen de Dios como eſtaba la imagen de Chriſto antes de renovarſe, *vn trozo quemado muy prieto,* mas negra que los carbones, dize Jeremias: (19) *No ay tinieblas mas tenebroſas, ni coſa tan obſcura, y negra, que no lo eſtè mas, dize la Seraphica Madre Santa Thereſa.* (20) Mucho mas hermoſos, q́ el alma en gracia, eran en el eſtado de viadores Lucifer, y ſus ſequazes, teniā todas las virtudes en alto grado. (21) Mas quedarō tan negros, y horroroſos por vna ſola culpa de penſamiento, que Santa Franciſca Romana, que viò vna vez vno de ellos, dezia: *Que mas queria ſer arrojada en vn horno de fuego,*

go, y de metal, que volver à ver mõſtruo tau horrendo. (22) Santa Catharina de Seña, (23) quedò tan horroriſada de veer otro, que dezia: *Eſcogeria antes, que volver à verlo, andar haſta el dia del juyzio deſcalça por vn camino ſembrado de carbones encendidos.* Pues qual quedarà, què ſea, què abominable deſpues de vna culpa grave, y deſpues de muchas vna pobre alma, menos noble, y menos rica de dones que los Angeles?

La Imagen de nueſtra vida Chriſto, no ſolo avia quedado negra; avia quedado tambien desfigurada, ſin ojos, ſin narizes, ſin boca, y ſin orejas, era nido de ratones lo que le avia quedado de la

cabe-

cabeza. No pierde el quē pecca mortalmente los ſentidos, aunque fuera gran miſericordia de Dios perdieſſe alguno, con eſſo no huviera tantos necios, que contra lo que les dicta la razon iluſtrada de la Fee, *ſe alaban de aver pecado, y de no aver experimentado mal alguno.* (24) Pero aunque no pierda los ſentidos, tiene anidados los ratones en la cabeza, conque ſe nos ſignifica ha entregado el Cetro, y Solio, que tenia la razon al apetito, que naciô eſclavo. De que nace lo que dize la Sāta Madre Thereſa: (25) *Que andan turbados los ſentidos, y las potencias, con grande ceguedad, y mal govierno, y que como de vna fuente cenagoſa, y de mal olor*

ſalen

salen llenos de cieno, y mal olor los arroyuelos; assi del cenagoso apetito, que domina, salen llenas de cieno, y mal olor las operaciones de los sentidos, y de las patencias.

No quedò (notaron diligentes los Historiadores) en la Sãta Imagen señal alguna de sangre. Todos los avia borrado, ò consumido el polvo negro, de que se avia cubierto toda. Funestissimo symbolo. La gracia. Las virtudes, los meritos, la dignidad de los divinos auxilios todos son effectos, y por esso todos señales de la preciosissima sangre de Jesu-Christo, y assi el no verse señal alguna de sangre en la Santa Imagen, es hazernos ver en ella el terrible estrago,

trago, que la culpa mortal haze en el alma. Deſpojala de la gracia, de las virtudes, de los meritos, aũque tu viera mas, que adquirieron todas las Santas Vìudas, las Santas Virgines, los Santos Confeſſores, Martyres, Evangeliſtas, Apoſtoles, Patriarchas, y Profetas. (26) Hazela indigna de los divinos auxilios, condenala à pena eterna. Quedan ſolo en eſta alma pobriſsima, ſi el pecado no es immediatamente opueſto à ellas, la Fee, y la Eſperança, aunque deſluſtradas del todo, y muertas. Aunque no tuviera mas que eſtos mortales effectos el pecado, ſe podia llamar verdaderamente mal; por antonomaſia. (27) Mal en

cuya comparacion ninguno otro merece este nombre. Pero tiene otros effectos peores que tambien representaba la desfigurada Imagen.

(9) *Memor esto itaque vnde exideris. Apoc. 2. 5.*

(10) *Ad Imaginem, & similitudinem nostram. Gen. 1. 26.*

(11) *Mor. 1. c. 1.*

(12) *Candidiores nive, rubicundiores ebore antiqua Zaphiro pulchriores. Iemem. 4. 7. Zaphyrus gemma est cerulei coloris aureis punctis quasi stellis collucens.*

(13) *Cap. 10.*

(14) *Vos estis templum Dei 2. Cor. 6. 16.*

(15) *Ad eum veniemus, & man-*

ſionem apud eum faciemus. Ioann. 14. 23.

(16) Idquod eſt ſubſtantialiter in Deo, fit accidentaliter in anima participante divinam naturam. 1.2.q. 110. à 2. ad 2dum.

(17) Bonum gratiæ vnius maius bonum eſt, quam bonum naturæ totius vniverſi. 1. 2. q. 113. art. 9. ad 2.

(18) Sicut paradiſus in benedictionibus. Eccl. 40. 17.

(19) Denigrata eſt ſuper carbones faties eorum. Tren. 4. 7.

(20) 1. Mor. cap. 2.

(21) Omnis lapis pretioſus operimẽtum tuum. Ezech. 28. 13.

(22) In eius vita.

(23) In eius vita.

(24) Peccavit, & quid mihi acci-

dit triste? Eccl. 4. 5.

(25) *Mor. 1. cap. 2.*

(26) *Omnes iustitiæ eius, quas fecerat, non recordabuntur. Ezech. 18. 24.*

(27) *Malum, & amarum. Ierem. 2. 19.*

§. VI.

REPRESENTABA LA IMAGEN desfigurada las amarguras, y penas que el pecado mortal causa en nuestra vida Christo.

CHristo resucitado, dize San Pablo à los Romanos (1) ya no puede padecer, ni morir. Es glorioso, impassible, è immortal. No obstante el mismo Sãto Apostol escribe à los Hebrèos, (2) que

los que pecan vuelven à crucificar al Hijo de Dios, y lo desprecian; porque aunque realmente no lo ponen en la Cruz, y quitan la vida, pero vuelven à poner la culpa, causa, porque fue Crucificado, y muriò, y à no aver sido su Passion, y Muerte superabundantissima satisfaccion por los pecados del mundo repitiera por cada vno el mismo holocausto de su Muerte; assi como en la ley Escrita se repetian las Hostias, y Sacrificios por las culpas repetidas. Tuvo nuestro Divino Salvador desde el primer instante de su Concepcion Purissima la Ciencia Infusa, y la Beatifica: por esta conociò en el Divino Verbo, y por la

Infu-

Infusa en ellos mismos vno por vno con todas sus especies, y circunstancias todos los pecados que se avian cometido hasta entonces, los que entonces se cometian, y avian de cometer mientras durasse el mundo. De esto naciò, que siendo estas dos ciencias bastantes à hazerle desde aquel su primer instante grandemente feliz, y totalmente bienaventurado, le hizieron desde entonces Varon de dolores, llenaron su Divina Alma de imponderables amarguras, y penas.

San Edmundo, San Anselmo, y Santa Catharina de Sena (4) cō sola la gracia, y luz de la contemplacion conocian tan abominable el

el pecado mortal, y lo abominaban tanto, que dezian San Edmũdo, *que queria mas ser arrojado en vn horno ardiendo, que caer en vna sola culpa mortal.* San Anselmo, *que mas queria caer en el Infierno, que en vn solo pecado.* Santa Catharina de Sena, *que si los hombres conocieran bien la gravedad de vn solo pecado mortal, ninguno huviera, que no quisiera antes ser quemado vivo, que cometerle, ninguno, que si estuviera sumergido en lo profundo de vn mar de fuego, no quisiera antes quedarse alli siempre, que salir à cometer vna sola culpa.* Pues quan abominable conoceria nuestro bien Christo el pecado mortal pues le conocia cõ la Ciencia Infusa, y con la Beatifi-

ca ? Quanto le abominaria pues conocia perfectissimamẽte su fealdad, y abominacion summa, y era infinitamente Santo por la Santidad increada, y por tanta gracia, quanta se puede comunicar à criatura ? Què mares de amarguras causarian tan crecidos mares de culpas en su Santissima Alma, que veìa intuitivamente, è infinitamẽte amaba la bondad infinita de Dios, y la miraba tan enormemẽte ofendida? Tenia presentes todas sus finezas, para con los hombres, los passos, que avia de dar, los trabajos, y dolores, que avia de padecer, la sangre que avia de derramar, y la vida, que pendiẽte de la Cruz avia de dar por redi-
mir-

mirlos, miraba al mismo tiempo correspondidos con agravios, sus amores, despreciadas sus finezas, y pisada con desprecio su Divina Sangre. Conocia perfectissimamente la Dignidad del alma racional, veia la Imagen perfectissima de Dios, amada singularmente de su Criador, elevada por su magnifica liberalidad à fin altissimo, à verle, y gozarle eternamente: amabala tiernissimamente, por estas sus estimabilissimas prendas, y porque la amaba Dios. Miraba afeada con tantas culpas la Imagen de Dios, abatida à exercicios vilissimos su nobleza, y que posponia la eterna gloria para que avia sido criada à vn breve gusto
de

de esta vida; pues què immensas olas de amarguras oprimirian el corazon amante de nuestro Dulcissimo Jesvs? Quanto atormentarian su Alma Santissima?

Mas que todos los tormentos acerbissimos de su Passion, dize San Buenaventura, (5) desuerte, que si de vna parte se pusieran todas las bofetadas, todos los golpes, los azotes, las espinas, los clavos, y dolores, q̃ padeciò en la Cruz, y de otra parte vna sola culpa mortal de muy buena gana padeciera, y volviera à padecer todos estos tormentos para evitar essa sola culpa. *Apenas*, dize San Ambrosio (6) se puede dezir sentia sus tormentos, y sus llagas en compa-
racion

racion de lo que sentia nuestros pecados; porque infinitamente mas aborrece Dios, qualquier pecado, que todos los tormentos, y males q̃ se puedẽ padecer en esta, y en la otra vida. Oprimiale tãto su amantissimo corazon, *que no se contentò*, dize San Bernardo (7) *con llorarlos con lagrimas de sus ojos, llorabalos con lagrimas de sangre, que derramaba por todo su Divino Cuerpo.* No solo en el Huerto añade el Padre Cornelio, otras muchas vezes en su vida Sacratissima.

Fueron (dezia el mismo Señòr à vna alma Especialmente amada suya (8) infinitas las pe- ,,
nas, que dentro de mi Corazõ ,,
passè por infinitas almas, miem- ,,
bros ,,

„ bros mios, que veian ſe avian
„ de apartar de mi, que ſoy la
„ verdadera Cabeza, y que tan-
„ tas vezes ſe aviã de apartar de
„ mi cada alma, quantas pecaba
„ mortalmente, y eſta fue vna,
„ de las crueles, aflicciones, que
„ ſentì; porque ſi vno à quiẽ dàn
„ el tormẽto de la cuerda ſe que-
„ xa con tanto extremo, quando
„ ſe le apartan los hueſſos de ſus
„ ſitios naturales, què martyrio
„ ſeria el mio, pues tãtos miẽbros
„ mios ſe avian de apartar de mi,
„ quantas almas vnidas â mi, han
„ ſido, y ſeràn condenadas mien-
„ tras el mundo durare, y tanto
„ mas doloroſo, es eſte aparta-
„ miento, quanto es mas precioſa
el

el alma, que el cuerpo. Si tan- ,,
to padecia el Señor por las culpas
de los Reprobos, quanto padece-
ria, por las de los Predestinados?
Dixolo èl mismo à la misma al ,,
ma: quanto era (le dezia) gran ,,
de el amor, que eternamẽte les ,,
avia de tener, y la bajeza, à q̃ ,,
venian pecando mortalmente, ,,
y quan excelente la vida à que ,,
avian de vnirse, obrando bien, ,,
y quan graves, y enormes los ,,
pecados, que de mi los avian de ,,
apartar: tanto era, por estos mis
miembros queridos acerva, y ,,
cruel mi Passion. Todas estas ,,
amarguras, y penas padeciera (aho-
ra nuestro amante Salvador à no
ser ya imposible, y todas estas nos

repre-

reprefentaba los fufpiros, los gemidos, los follofos, que frequentemente fe oìan en la Iglefia antes de renovarfe, al renovarfe, y defpues de renovada la Sãta Imagen (los aullidos, que fe oìan eran del Demonio, que fentia verfe defpofeydo de las almas.) Los repetidos fudores de Agua, y Sangre. Efta pefadifsima Cruz de nueftras culpas, que cargò el Señor toda fu vida Santifsima fe reprefentô al vivo en la Cruz, que feguia la Santa Imagen, en aquella ocafion, que fe viò andar defclavada por el ayre. El volverfe à clavar en ella por sì proprio manifeftaba bien el affecto, conque la abrazò, y fe cargò con ella pa-

ra redimirnos con su Muerte, y que la volviera à abrazar, y cargar otras muchas vezes si fuera posible, y necessario.

Todo bañado en sangre, y en la misma forma que avia sido clavado en la Cruz se apareciò nuestra vida Christo à Santa Brigida (9) y la dixo: mira Hija mia mis Llagas. O mi dulce Jesvs (respōdiò llorando la Santa) de donde te vienen ahora essos tormentos? Assi dixo el Señor me hieren, y llagan los que con sus pecados desprecian mi Charidad. Pidiendo Santa Coleta (10) à la Santissima Virgen Maria intercediesse con su Hijo Santissimo por los pecadores, apareciòsele la gran Reyna

na

na con vn plato en la mano en que traia recien hecho pedazos vn Infantico, y le dixo: *Como quieres interceda por los que con sus pecados despedazan, como aqui lo ves, à mi Hijo Santissimo?* Con estas, y otras muchas semejantes apariciones que refieren las Historias, y con los prodigios, conque se renovò esta Sagrada Imagen nos representò el Señor, lo que padeciò por nosotros, y lo que padeciera ahora, à no estar ya impassible, à la diestra de su Eterno Padre. A vista pues de tantas amarguras, y penas padecidas por nuestro amor, y por nuestras culpas, quien no esclamarà, traspassada su alma de dolor cō San Bernardo. (31) Yo, yo Señor

so y

ſoy el que con mis repetidos, y continuados pecados llenè de llagas tu delicadiſsimo, Divino Cuerpo. Yo el que te hize ſudar tãtas vezes ſangre Yo el que llenê de tantas amarguras, y penas tu amãte Corazon.

(1) *Chriſtus reſurgens ex mortuis iam non moritur. 6. 9.*

(2) *Rurſum Crucifigentes Filium Dei & oſtentui habentes. Heb. 6. 6.*

(3) *D. Thomas hic.*

(4) *Surius 16. Nov. cap. 19. Eius vita. Idem 2. April. Cap. 12. Eius vita.*

(5) *Maiorem habuit compaſsionem, pro peccatis noſtris, quam tormentorũ paſsionem. S. Bonav. in cap. 5. diſt. 5.*

(6) *Doles Domine, & verè doles,*

non

non tua vulnera sed nostra scolera. S. Ambr. in Luc. 19.

(7) *Christus non contentus fuit lacrymis, occulorum sed totius Corporis sanguineis lacrymis peccata nostra flere, & lavare voluit. S. Bern. Senm 3. in Dominic. palm.*

(8 *Combat. Spir. medit. de los dolores. ment.*

(9 *Surio 23. Iunij.*

(10) *Surio tom. 7.*

(11) *Ego sum tui Causa vulneris ego tui causa doloris.*

§. VII.

§. VII.

MOSTRONOS TAMBIEN NUESTRA Vida Christo con estos proprios, los deseos ardientes que tiene de nuestra penitencia.

PIerio hizo tanto aprecio de las lagrimas, que las puso por geroglifico, perlas: (1) y las huviera apreciado bien, si hablàra de las lagrimas de la penitencia, que son estimable effecto de el dolor de las culpas. Estas si son bellissimas, y preciosissimas margaritas, por tales las estimò San Juan Chrysostomo. (2) Al mirarlas en los ojos del Penitente David. Preciosissimas perlas las lla-

 mò

mò tambien San Macario. Por buſcar eſtas perlas baxò del Cielo à la tierra el negociante Divino de el treze de San Matheo, *y diò por vna ſola quanto tenia* (3) ſus affectos, ſus trabajos, ſus ſudores, ſu ſangre, y ſu vida, acabòſela, dize el Chriſologo. (4) Eſtà ſed ardentiſsima; pero no ſe acabò ella con la muerte, porque perſevèra en el corazon amãte de nueſtro Dulce Jesvs ſu ſumo amor à Dios, y à los hombres, y ſe continùan por inſtantes nueſtras ingratitudes, y pecados, que la cauſan, y encienden. Por eſſo deſea ſiempre lagrimas, buſca ſiempre eſtas margaritas, y por maravilloſos modos las ſolicita.

Empeñò ſu Omnipotencia, para ſolicitar eſtas margaritas en Iſmiquilpan, y en todo el Reyno, puſo en ſu Imagen inanime, y de el todo caſi conſumida, prodigioſos actos de vida, para pedir con todos à los pecadores, y conſeguir de ellos eſtas perlas precioſas. Lagrimas pide, para alivio de ſu ardiente ſed nueſtro Dulciſsiſsimo, y Amantiſsimo Jesvs cô aquellos ſus tierniſsimos ſuſpiros, gemidos, y ſollozos, muchiſsimas vezes repetidos. Sabìa por Divina Ciencia, y por la Infuſa, y le avia enſeñado la experiencia, que ſu viſta amoroſiſsima avia derretido en lagrimas el corazon de San Pedro, y abriò muchas vezes los inanima-

nimados ojos de ſu Imagen, y mirò con viſta milagroſamente tierna, y admirablemente penetrante los corazones para derretirlos, aunque del todo elados. Pedia lagrimas, y para mover con mas eficacia los affectos, lloraba primero la Santa Imagen. (5) Lagrimas eran, y lagrimas dē ſangre en ſentir de San Bernardo, (6) entēdieron bien eſtas penetrantes aūque mudas vozes los corazones de muchos: el piadoſo de aquel Sacerdote, que confieſſa: *que al oi[r] los gemidos, le corrian de hilo à hil[o] las lagrimas de dolor de ſus pecados.* (7) Los Religioſiſsimos de aque[l]llos Religioſos, y otros mucho[s] concurrentes, que al ver la Sant[a]
Ima[gen]

Imagèn con los ojos, y boca abiertos, ſudar la tercera vez ſangre, lloraban todos amargamente, y los Religioſos, embrazando la diſciplina, ſe herian cruelmente en las eſpaldas. (8)

Lagrimas pedia entonces por todos aquellos prodigios, y lagrimas pide ahora por la Santa Imagen, conſerva eſta haſta oy la cinta de ſangre à raiz del cabello, las gotas, que caìan de ſu Sagrada Cabeza, la gota de la nariz, la de el labio, las de la barba, la ſangre que ſe mira como que ſale del Coſtado abierto, y de las Llagas de Pies, y Manos, que es caſi el miſmo trage, en que la viò el Prophetico eſpiritu de Salomon llamar

mar à las puertas de los humanos corazones: (9) porque aquel rosio de que dize, tenia cubierta su cabeza, y sus cabellos, eran, dize San Geronymo lagrimas; y lagrimas de sangre, añaden el mismo Doctor Maximo, San Augustin, y San Ambrosio. (10) En este trage pues tã lastimoso llama à las puertas de los humanos corazones, y dize con imponderable ternura: *Abreme, hermana mia, amada mia, paloma mia, immaculada mia*; no por que ahora actualmente lo eres, pues perdiste por la culpa las excelentes dotes, conque te avia docado en el Baptismo; sino porque te he mirado como tal, para redimirte à tanta costa mia, y para q̃

con mi entrada lo ſeas, pues vengo à reſtituirte los dones perdidos. Abreme, pues puedes abrirme, con ſolo derramar vna lagrima. Abriſte tantas vezes las puertas de tu corazon al Diablo, al Mundo, à la Carne tus jurados enemigos. Abremelas à mi, que ſoy tu Criador, tu Redemptor, tu Padre, y como Padre vengo à llenarte de bendiciones. Abriſtèlas à los Ladrones, y Tyranos, que venian à robarte los theſoros de la gracia, de las virtudes, y meritos, y à tyranizarte, abremelas à mi, que ſoy tu Hemano, tu Amãte, y Eſpoſo, y vengo à reſtituirte los dones de que te ha deſpojado la tyrania. Abreme: pues lloro, y

lloro ſangre, para que con tus lagrimas me abras las puertas.

Y avrà quien no ſe convenza con razones tan aficazes? Quien no ſe rinda à tantas finezas? De los que frequentan las viſitas de eſta Santa Imagen, pocos: porque cõſerva aſsi como la milagroſa ſangre la miſma eficacia, para ablandar, y rendir los corazones, que tenia, quando milagroſamente ſe renovò. De los que no frequentan eſtas viſitas, muchos. O aſombroſa ceguedad, y dureza de el corazon humano, poſeìdo vna vez de ſus vicios! Solicita el Medico con tanto cuydado la ſalud del enfermo, y reſiſte voluntario el enfermo à todo el cuydado, y ſoli-

licitud del Medico. Llora lagrimas, y lagrimas de ſangre vna, y muchas vezes el Medico: porque llore vna vez el enfermo, y no llora, ni vna vez el enfermo, ſabiendo, que las lagrimas ſon toda ſu ſalud, y ſu vida. Llora la perdida de la hazienda, de la ſalud, la muerte del Hijo, y no llora la perdida, y muerte de ſu Alma. *No ay coſa mas miſerable*, dezia hablando con Dios San Auguſtin, (11) *que ver à vn hombre tan miſerable, que no tiene laſtima de sì, y que llora la muerte de Dido, cauſada por el amor de Eneas, y no llora ſu propria muerte, que ſe cauſa de no amaros à vos, Señor Dios, que ſois lumbre de mi corazon, y pan interior de mi alma, y virtud, y*

Eſpoſo

Esposo Dulcissimo, que la fecundàis, y poseeis los mas secretos senos de mis pensamientos.

(1) *In Hierolog. lib. 28. cap. 80.*

(2) *Quidnam, dic oro, illis occulis Davidis formasius perpetuo lachrymarum imbre, quasi margaritarum decore ornatis? Chris. tom. 30. in Gen.*

(3) *Dedit omnia suà. Math. 13.*

(4) *Deus delinquentium gemitus es surit, sitit lachrymas peccatorum. Chrisol. ser. 93.*

(5) *Si vis me flere, dolendum, est prius ipse tibi. Horat de arte.*

(6) *S. Bernard. vt supra. §. 6.*

(7) *Supra §. 2.*

(8) *§. 3.*

(9) *Caput meum plenum rore, &* *cin-*

cinsinni mei guttis noctium. Cant. 5.
(10) *Capilli mei pleni lachrymis: Heronymus Epist. 22. ad Eusth. hic, Augustinus, tract. 57. in Ioan. Ambros. lib. 1. de Isaia. cap. 6.*
(11) *Lib. 1. Conf. cap. 13.*

§. VIII.

ALENTONOS NUESTRA VIDA Christo con estas maravillas à la firme esperanza de la verdadera penitencia, y perdon de nuestras culpas.

HIJOS mios, dezia San Juan (1) en su primera Epistola à la Iglesia, esto os escrivo, no para que pequeis; sino para que, si alguno por su flaqueza pecare, no desconfie, ni pierda la esperanza de

de conſeguir por la penitencia el perdon de ſus pecados: porque tenèmos en el altiſsimo Tribunal de la Divina Juſticia vn poderoſiſsimo Protector, vn Sapientiſsimo Abogado, que es nueſtro Redēptor Jeſu-Chriſto, Juſto, Innocente, y Santo, que por ſu infinita Santidad es agradabiliſsimo à ſu Eterno Padre, y merece ſer oydo, y tiene ya ſatisfecho ſuperabundantiſsimamente por todos nueſtros pecados. Eſta ſuperabundantiſsima ſatisfaccion, es, dizen los Santos Padres, lo primero, que nueſtra vida Chriſto alega à ſu Eteruo Padre en favor nueſtro, repreſentale, y ofrecele aſsi miſmo ſus trabajos, ſus ſudores, ſus

despreciosʼ, sus llagas, su sangre derramada, y su muerte en vna Cruz. Todo esto es aquella redempcion, que llama San Pablo (2) Eterna, porque fue tan preciosa, tan eficaz, y tan superabundãte, que nos mereciò, y obtuvo vna redempcion, que por mas, que se aplique al numero sin numero de nuestros pecados, ni se acabarà, ni se desminuirà, tendrà siempre por todos los siglos la misma virtud, el valor mismo para limpiar, y borrar todos los pecados del mundo. Assi alegarà continuamente por nosotros nuestro Amãtissimo Jesvs à su Eterno Padre; por esso le llama Sã Juan (3) propiciacion, hostia, por los pecados,

y Pretector. Clama por nosotros su Divina Sangre derramada mucho mejor, que la de Abel aquella pedia venganza; esta pida misericordia, y gracia, y perdon de los pecados. (4)

Pero no solo aboga assi nuestro Amantissimo Salvador, pide tambien, y ruega por nosotros los pecadores tan continuamente, y con tanta instancia, que el Glorioso Padre San Augustin (5) explicando aquellas palabras de San Juan *Christo es propiciacion*, dize, q̄ èl mismo *es oracion, y suplicacion* por el perdon de nuestras culpas, que es lo mismo, que dezir, que pide, ruega, y suplica tan continuamente, y con tanta instancia por noso-

tros

tros, que parece, que no tiene mas ſer, que orar; aſsi como viviendo en la tierra, era nueſtro Abogado, nueſtro mediador, y Pontifice: aſsi en el Cielo haze por noſotros eſſos miſmos oficios. (6) Del Eſpiritu Santo, dize San Pablo, (7) el miſmo Eſpiritu ruega por noſotros con inexplicables gemidos, eſto es, con grande inſtancia, y eficacia: pues aſsi aſsi como el Eſpiritu Santo, con grandiſsima inſtancia ruega à ſu Eterno Padre por noſotros, nueſtro Salvador Jesvs.

Eſtos dos modos eficaciſsimos, conque nueſtro Redemptor aboga en elCielo por noſotros los puſo ſu Mageſtad patentes à la viſta

en

en la milagrosifsima renovacion de fu Sagrada Imagen. En los fudores continuados por tanto tiempo, y repetidos tantas vezes, en los multiplicados fudores de fangre, en feguir la Cruz, nos manifiefta que continuamente fe eftà ofreciendo por nofotros afsi mifmo fus trabajos, fus fudores, fu fangre, fu vida, facrificio, y victima à fu Eterno Padre.

Los tiernifsimos fufpiros, gemidos, y follozos nos declaran las inftancias, la eficia, conque le ruegan nos dè los auxilios congruos, para que hagamos verdadera penitencia, y nos perdone nueftras culpas: pues quien no fe alentarà à hazerla, quando Dios con tan-

tos prodigios nos mueſtra el poder grande de nueſtro Abogado, y aſegura en ſu poderoſiſsima proteccion, nueſtra eſperanza, quando nos dà por propiciatorio eſta milagroſiſsima Imagen.

Deſde el inſtante primero de ſu Cõcepcion Puriſsima fue nueſtro Amãtiſsimo Redemptor nueſtro propiciatorio: porque deſde eſſe primer inſtante fue Divina Arca del Divino, y Eterno Teſtamento, tuvo vnida à ſu Sacratiſſima Humanidad à la Naturaleza Divina, Divino Legiſlador, y ley Eterna, y fue nueſtro Divina Mãna: Deſde eſſe ſu primer inſtante comenzò à rogar, à padecer por noſotros, y à ſacrificarſe por no-

ſotros victima, y holocauſto à ſu Eterno Padre. O Jesvs Amantiſſimo, quien acertàra à agradecer tanto amor, y tantos beneficios? Y deſde eſſe ſu primer inſtante comenzò Dios à agradarſe ſumamente en ſu Divino Hijo, y amoſtrarſenos benigniſsimo, y propiciſsimo: Por eſto todas las Imagenes de nueſtra vida Chriſto ſe pueden muy bien llamar Propiciatorio: porque por todas nos oye nueſtro gran Dios, y por todas deſpacha benigniſsimo nueſtras ſuplicas; pero à las que mas propriamẽte conviene el ſer Propiciatorio, ſegun aquella ſu figura del veinte y cinco del Exodo (8) es, à las Imagenes de nueſtro

Redemptor Crucificado, y muerto: porque essa es la corona de todos sus trabajos, y meritos, como era corona del Arca aquel Propiciatorio, y de las Imagenes de nuestro Redemptor Crucificado, y muerto à esta milagrosissima conviene mas propriamente que à otras el ser Propiciatorio nuestro, y Propiciatorio, para alcançarnos la penitencia, el perdõ de nuestras culpas no solo por las lagrimas, en que derretian los corazones sus prodigios, por los muchissimo, que ocultamente se arrepentian de sus culpas, que nos mostraban las repetidas processiones (9) de penitencias, las musicas del Cielo, que muchas vezes

ſe oìan, (10) ò para que ſe oyeſſen en la tierra las muſicas, conq́ ſe celebran en el Cielo las converſiones de los pecadores, ò para celebrar, como allà en los deſiertos del Jordan las victorias, q́ conſeguia nueſtro Redemptor del comun enemigo. Conviene tambien à eſta milagroſa Imagen el ſer eſpecialmente Propiciatorio, por conſervar en sì la ſangre milagroſa, que derramò por ſu Sagrado Cuerpo, y Llagas, de quien dize San Ambroſio, (11) q́ es Divino oro, y precioſiſsimo, para pagar todas nueſtras deudas. Y corre para lavar todo genero, y eſpecie de pecado. Por los muchiſsimos, q́ experimentan ablan-

darſe

darſe, y derretirſe ſu corazon cõ ſolo mirar la milagroſa Imagen, y por lo que dirè en el ſiguiente §. Lleguèmos pues à venerarla con aquel affecto, con aquella viva Fè, y firmiſsima Eſperança, con q̃ hablaba el gran Padre de la Igleſia San Auguſtin, (12) quando dezia: *Toda mi eſperança eſtà en la muerte de mi Señor Jeſu-Chriſto, ſu muerte es mi merito, mi refugio, mi ſalud, mi vida, y mi reſurreccion. Pequè. Es verdad, cometi graviſsimos pecados; pero no deſconfio: porque donde abundaron los delictos, ſobreabundò tambien la gracia.*

(1) *Epiſt.* 1. 2. 1.

(2) *Cap.* 9. 12. *Ad Habr. Eterna*

Redemptione inventa.

(3) *Ubi modo ipse est propitiatio pro peccatis nostris.*

(4) *Hebreor.* 12. 24.

(5) *Lib. de fid. & op. ipse est exoratio.*

(6) *Rom.* 5. 25.

(7) *Rom.* 8. 26. *Postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus.*

(8) *Facies, & Propiciatorium de auro mundissimo. Exod.* 25. 17.

(9) §. 2.

(10) *Idem.*

(11) *Bonum aurum est sanguis Christi dives ad pretium, profluns ad lavandum omne peccatum. Ambros. Præfatione in Psal.* 35.

(12) *August. in manuali cap.* 22.

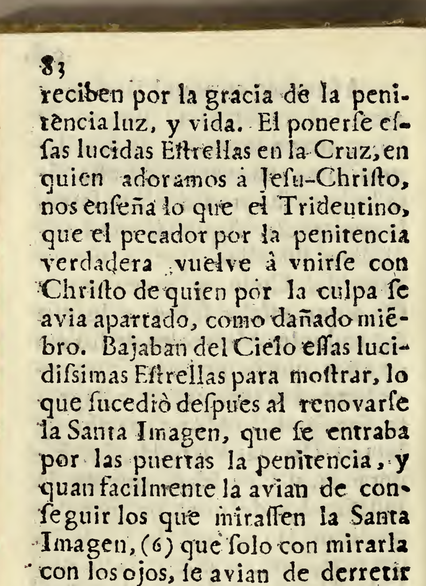
§. IX.

FACILITONOS NUESTRO REDEMPtor con estos prodigios la penitencia.

AL inviar nuestro Maestro Jesu-Christo à predicar à sus Apostoles, y Dicipulos les mādò diessen esta alegre noticia à los que los recibiessen en sus casas: *El Reyno de Dios se os ha acercado.* (1) haseos entrado por las puertas. Fue dezirles: antes en la ley natural, y en la ley escrita estaba muy alto, muy encumbrado el Cielo, porque era muy arduo el camino, muy dificiles los medios de conseguirle; ahora en la ley de gracia se acercò mas; porque se allanò

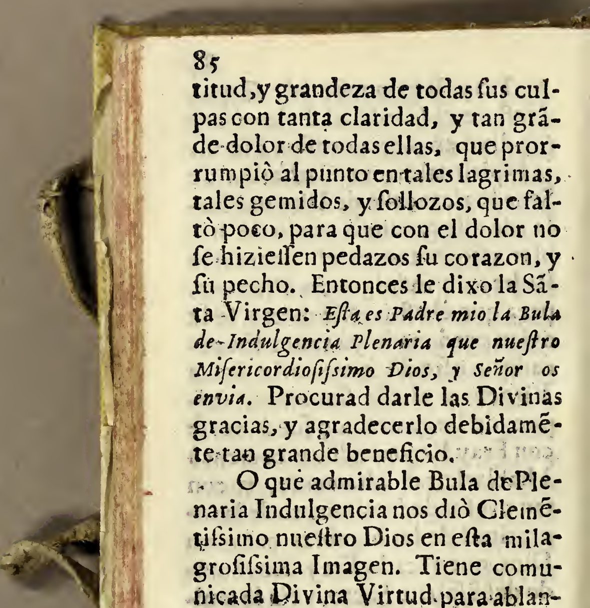
mas el camino, ſe hizieron mas ſuaves, mas faciles, los medios de alcanzarle. Hizieronſe mas creibles, los Myſterios de la Fè con tantos milagros. (2) Facilitòſe mas la Eſperanza con tantas miſericordias, encendiòſe mas la Charidad con tantas ſinezas, hizoſe mas facil, mas ſuave la guarda de la Divina ley con ſu mayor noticia, con las gracias de los Sacramentos. Por eſto dize San Auguſtin, (5) que viò San Juan bajar del Cielo la Celeſtial Jeruſalen, no porque bajaſſe en la verdad, ſino porque bajò del Cielo la gracia conque ſe formò, y reformò la Igleſia, porque bajô del Cielo el Eſpiritu Santo à fortalecerla deſde ſu principio.

Afsi como en aquel tiempo ſe acercò à noſotros el Reyno de Dios, aſsi en la ocaſion de la milagroſiſsima renovacion de eſta Sãta Imagen ſe aproximò à noſotros la penitencia. Aquellas tres lucidiſsimas Eſtrellas, que ſe vieron bajar del Cielo, y poner en la Cruz que eſtaba ſobre la Igleſia (4) todos los Miercoles de los cinco años, que immediatamẽte precedieron à la renovacion milagroſa, ſon ſymbolo bien expreſſo de las tres Divinas Virtudes, Fè, Eſperanza, y Charidad, que en la juſtificacion del pecador ſe le comunican, (5) porque la Fè, y Eſperanza, que avian quedado deſluſtradas, y muertas por la culpa, reci-



reciben por la gracia de la penitencia luz, y vida. El ponerse essas lucidas Estrellas en la Cruz, en quien adoramos à Jesu-Christo, nos enseña lo que el Trideutino, que el pecador por la penitencia verdadera vuelve â vnirse con Christo de quien por la culpa se avia apartado, como dañado miẽbro. Bajaban del Cielo essas lucidissimas Estrellas para mostrar, lo que sucediò despues al renovarse la Santa Imagen, que se entraba por las puertas la penitencia, y quan facilmente la avian de conseguir los que mirassen la Santa Imagen, (6) que solo con mirarla con los ojos, se avian de derretir en lagrimas los corazones.

Fray Reymundo de Capua (refiere el Cardenal Belarmino) (7) dixo en cierta ocasion à su hija Espiritual Santa Catharina de Sena le alcançasse de Dios vna Bula (de este gracioso modo de hablar vssò entonces el Venerable Padre) de Indulgencia Plenaria, para que èl estuviesse cierto se le avian perdonado yà todos sus pecados, ofreciò hazerlo la Santa Virgen, y al dia siguiente, despues de larga oracion fue à verse con Fray Reymundo, y començò à hablarle tan altamente, y con tan profundo sentimiento de la ingratitud de los hombres para con Dios, que tocado Fray Reymundo del Espiritu Santo, veìa la multitud,



titud, y grandeza de todas ſus culpas con tanta claridad, y tan grãde dolor de todas ellas, que prorrumpiò al punto en tales lagrimas, tales gemidos, y ſollozos, que faltò poco, para que con el dolor no ſe hizieſſen pedazos ſu corazon, y ſu pecho. Entonces le dixo la Sãta Virgen: *Eſta es Padre mio la Bula de Indulgencia Plenaria que nueſtro Miſericordioſiſsimo Dios, y Señor os envia.* Procurad darle las Divinas gracias, y agradecerlo debidamẽte tan grande beneficio.

O què admirable Bula de Plenaria Indulgencia nos diò Clemẽtiſsimo nueſtro Dios en eſta milagroſiſsima Imagen. Tiene comunicada Divina Virtud para ablan-

dar

dar los corazones: aſsi lo teſtificã â demàs de los caſos ya referidos, muchos que experimentan, que lo miſmo es ponerſe en ſu preſencia, que ſentir en ſus corazones Divino fuego, que los enciende en Contricion perfecta de ſus culpas. El Doctor Martin Navarro, (8) dixo ſer dificil hazer Acto de Cõtricion. Otros lo penſaron muy facil. (9) Otros ſienten ſer facil para los bien acoſtumbrados, que nunca eſtàn de aſiento en las culpas, y ſi tal vez caen, es mas, que por malicia por flaqueza; pero dificil para los que continuamente, y de malicia pecan. En eſta milagroſa Imagen nos puſo Dios facil el remedio para todos, para los

bien,

bien, y mal acostumbrados, para los pecadores de malicia, y para los que solo pecan por flaqueza. Frequenten todos sus aras, venérenla, mirenla con humildad, rendimiento, vivos deseos, y esperāças, y todos hallarân en ella su remedio. assi como en aquella su figura de metal, que levantò Moyses en el Desierto, hallaban prōptamente su salud todos los Israelitas mordidos de las venenosas Serpientes. (10) Hasta aqui de la significacion de los milagros.

(1) *Appropinquavit in vos Regnum Dei. Luc. 10.*

(2) *Testimonia tua credibilia facta sunt nimis. Psalm. 92.*

(3) *De Cælo dicitur descenderet, quia Cælestis*

Cælestis gratia est qua Deus eam fecit, & de Cælo quidem ab initio sui descendit, Spiritu Santo misso de Cælo. Lib. 20. de Civ. cap. 17.

(4) *Vide* §. 2.

(5) *Trid. Seß. 6. cap. 7.*

(6) *Vide* §. 2. & 3.

(7) *Bell. de gemitu Columb. lib. 3. cap. 1.*

(8) *Nav. de Iubil. & Indulg. notab. 1.*

(9) *Gebat. tract. 6. n. 109.*

(10) *Num. 21. 8. 9.*

§. VLTIMO.

MODO DE AGRADECER ESTOS singularissimos beneficios.

NO quiere Dios nuestro agradecimiento, aunque lo pide

de ſiempre exactiſsimo por ſus beneficios, por neceſsidad propria; porque es ſu Mageſtad ſufficientiſsimo à sì miſmo, pidelo por nueſtro provecho. Por eſto aquel agradecimiento ſerà de mas agrado ſuyo, que mas aprovechare à nueſtras almas. Y qual ſerà eſſe? Pienſo que aquel que mas conduxere al aborrecimiento de el pecado, y à la verdadera penitencia, que es el fin, que à demàs de ſu mayor gloria pretendiò Dios con tantos prodigios. Para eſto no baſta mirar, ni oler de paſſo, y por divertimiento las flores que juntè en eſte pequeño Ramillete; es neceſſario mirarlas, y olerlas deſpacio. Para eſto los diſpongo aqui en forma de Meditaciones.

MEDITACION I.

DE LA GRAVEDAD DEL PECAdo mortal por el estrago, que haze en el Alma.

LEydo con atencion el §. quinto, y pedido à Dios gracia para emplear aquel tiempo en su agrado, ponte en su Divina presencia, que està en todo lugar, adorale, con profunda reverencia, pidele luz para conocer el estrago, que el pecado mortal haze en el Alma, y gracia, para aborrecerlo. Buelta despues la consideracion azia tu Alma, considera como estuvo despues del Baptismo, y como ahora està.

Primera Conſideracion: Conſidera à tu Alma bellißsima, hermoſiſsima Imagen de Dios, y ſin cõparacion mas bella, mas hermoſa por la gracia, y las virtudes, conque la adornò en el Baptiſmo, era hija adoptiva del Soberano Rey del Cielo, heredera de Dios ſu Padre, y Templo bellißsimo del miſmo Dios. Adorale, y alabale con toda el Alma por tantos beneficios.

Segunda Conſideracion: Conſidera, que por el pecado mortal, en que caiſte, aunque no perdiò tu Alma el ſer Imagen de Dios; perdiò la gracia, y toda la hermoſura, que le daba la gracia. Quedò como trozo quemado, muy

prieto. No ay cosa tan obscua, y negra, que no lo estè mas, dize Santa Theresa. A los Demonios, que eran antes bellissimos, hizo abominabilissimos vn pecado solo de pensamiento. Qual estarà tu Alma con tantos? Ten lastima de ella. Aborrece, abomina, y detesta el pecado. Puedes lavarla con lagrimas. Què hizieras, para limpiar tu vestido, ò tu cuerpo? Què debes hazer, para lavar tu Alma?

Tercera Consideracion: Era tu Alma por la gracia Templo de Dios, habitaba en ella el Espiritu Santo, y toda la Santissima Trinidad. Por el pecado quedò hecha cueva, y habitacion de Demonios,

privada de todos los meritos de las buenas obras, que avias hecho en toda tu vida, indigna de los divinos auxilios. Maldito sea mil vezes el pecado. Aliētate à aborrecerlo. Puedes restaurar todo lo perdido con la penitencia. Comienzala desde ahora con vn dolor grande de tus culpas.

MEDITACION II.

DE LA GRAVEDAD DEL PECAdo por ser ofensa de Dios.

DEspues de aver leydo el §. 6. y hecho los preambulos de la Meditacion passada.

Primera Consideracion: Considera, la amabilidad infinina de

Dios

Dios. Es vn Eſpiritu puriſsimo, infinitamente bueno, Santo, hermoſo, ſabio, liberal, miſericordioſo. Diſcurre por todo quanto conoces hermoſo, precioſo, eſtimable, y amable, en todas las criaturas del Cielo, y de la tierra. Todo eſſo es vn pequeño rayo de aquel infinito Sol. Diſcurre por toda la belleza de los Santos, y Angeles del Cielo, de la Reyna de los Angeles, de la Humanidad Sacroſanta de Chriſto: todo eſſo es vn deſtello de aquella infinita Bondad, y hermoſura. Pues què maldad puede ſer mayor, q̃ aborrecer, y deſpreciar à tan infinita Bõdad, que injuriar al que es digno de infinito amor? O Bondad

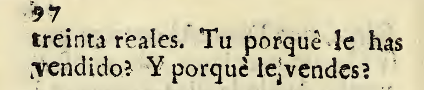
infinita, como te he ofendido, y deſpreciado!

Segunda Conſideracion: Conſidera, que eſtà Dios ſiempre en ti por Eſſencia, y Preſencia, que eſtà todo ſu Divino ſer en tì todo, y en qualquiera parte tuya, que en Dios vives, te mueves, y eſtàs. Eſtà preſentiſsimo à todas tus obras, palabras, penſamientos, y affectos. Pues què mayor ceguedad puede ſer, que injuriar à Dios en ſu Preſencia? A què mas puede llegar la deſverguenza de el Eſclavo, que ofender en ſu preſencia à ſu Señor? O Señor, como no has aniquilado à eſte deſcomedido, y deſleal eſclavo! Peſame, &c.

Tercera Conſideracion: Conſide-

ſidera, què Dios eſtà contigo por ſu Omnipotencia, te eſtà conſervando, dando la vida, concurre à todos tus penſamientos, palabras, y obras, deſuerte que ſin ſu concurſo no puedes entender, ni vèr, ni hablar, ni oìr, ni hezer otra coſa alguna. Por eſſo quando pecas te ayudas para ofenderle de la miſma Omnipotencia de Diòs. O aſſombro de atrevimiento, y de maldad!

Quarta Conſideracion: Conſidera, porquè ofendes à vn Dios tã bueno, y tan amable? Por vn puntillo de honra, por vn intereſillo de hazienda, por vn guſtillo de carne. Tan poco aprecias à tu Dios? Judas vendiò à Chriſto por trein-



treinta reales. Tu porquè le has vendido? Y porquè le vendes?

MEDITACION III.

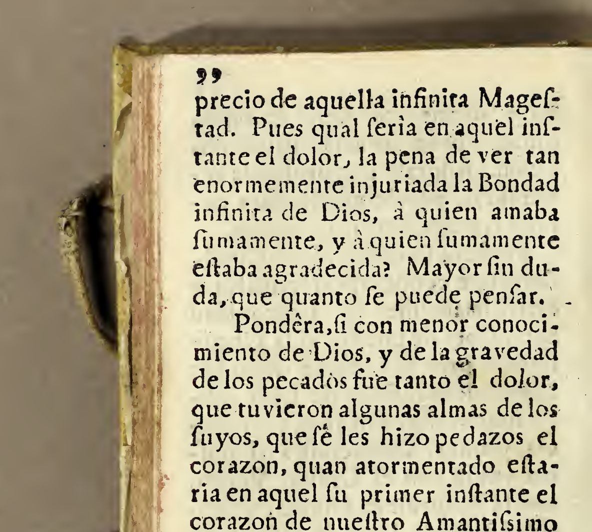
DE LA GRAVEDAD DEL PECAdo por las amarguras, de que llenò el corazan de Christo.

HEchos los mismos preambulos, que en las Meditaciones antecedentes, mira como presente en vn Sagrario purissimo, y riquissimo, cubierto todo de finissimo oro, y preciosas piedras, tal era el Vientre de la Purissima Virgen Maria llena de gracia, de charidad, y todas las virtudes. A tu Dios hecho vn bellissimo Niño;

ño; pero que tiene lleno de amarguras, y penas su amantissimo corazon. Adorale con profunda reverencia, pidele gracia, para conocer, y agradecer sus finezas.

Primera Consideracion: Considera, que conociò perfectissima, y clarissimamente la Humanidad Sacrosanta de nuestra vida Christo en el primer instante de su ser la grandeza infinita de Dios, infinitamente digna de toda reverencia, y amor. Conociòse à sì misma vnida con el Divino Verbo, con la Naturaleza Divina, y Santidad infinita, llena de quãta gracia, y virtudes puede Dios comunicar. Conociò perfectissimamẽte la gravedad de la injuria, y des-

pre-



precio de aquella infinita Mageſtad. Pues qual ſerìa en aquel inſtante el dolor, la pena de ver tan enormemente injuriada la Bondad infinita de Dios, à quien amaba ſumamente, y à quien ſumamente eſtaba agradecida? Mayor ſin duda, que quanto ſe puede penſar.

Pondêra, ſi con menor conocimiento de Dios, y de la gravedad de los pecados fue tanto el dolor, que tuvieron algunas almas de los ſuyos, que ſê les hizo pedazos el corazon, quan atormentado eſtaria en aquel ſu primer inſtante el corazon de nueſtro Amantiſsimo Jesvs, que tanto conocia la amabilidad de Dios, y la enormidad de la ofenſa? Diò à entender algo de

esta pena la Santissima Virgen, à Santa Coleta, quando le mostrò en vn plato vn Infantico recien hecho pedazos, diziendo, que assi trataban los pecadores à su Hijo Santissimo. O Alma mia, como fuiste tan inhumana, que tratasses tan inhumanamente à vn Niño tã bello, tan Innocente, y Santo?

Segunda Consideracion: Considera, que conociò tãbien Christo en aquel su primer instante la dignidad de la Alma racional, quanto la amaba Dios como à Imagen suya, y admirable obra de su poder, y amò à los hombres con inexplicable amor, por ver, que los amaba Dios, y por ser sus Hermanos por la Humana Naturaleza.

za. Pues quanto ſentiria ſu cora-
zon Amantiſsimo ver tan afeada
con culpas la Imagen de Dios, y
que tantos Hermanos ſuyos ſe aviã
de perder. O Jesvs mio Dulciſsi-
mo, quanta mas razon es, que yo
me entriſteſca, y llore las ofenſas,
que he hecho à vueſtra Mageſtad,
las ingratitudes, conque corref-
pondì à vueſtras finezas.

Tercera Conſideracion: Conſi-
dera, que en eſſe ſu primer inſtã-
te viò, que la voluntad de ſu Eter-
no Padre era, que fueſſe Redemp-
tor de los hombres, y ſe cargaſſe
con la obligacion de ſatisfacer por
todas las ofenſas hechas haſta en-
tonces à ſu Mageſtad, y por las
que avian de hazer deſpues. Im-
pon-

ponderable gravedad la del peca-
do mortal, que ni todos los hom-
bres, ni todos los Angeles juntos,
aunque padecieran por vna eter-
nidad tormentos terribilifsimos,
pudieran ſatisfacer por él.

MEDITACION IIII.

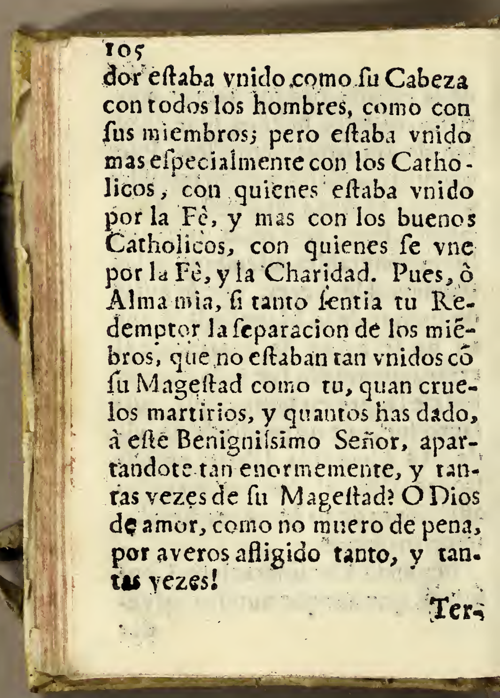
DE LA MISMA MATERIA, QUE la paſſada.

MIRATE como que acom-
pañas à tu Salvador en la
ſoledad, y agonias del Huerto: pi-
dele te dè à conocer las amargu-
ras, que padece ſu Divino Cora-
zon: gracia, para compadecerte
de ſus penas, y agradecer ſus be-
neficios.

Primera Consideracion: Considera, que hizo Dios à nuestro Salvador Cabeza de todos los hombres, que se los encomendò como à Cabeza, y el Señor los amò à todos, como tan amados de Dios; y como miembros suyos, encomẽdados de su Eterno Padre. Pues què dolor tan grande, quan imponderables agonias p deceria su Alma Santissima al tener presentes las inumerables almas que se avian de apartar de su Magestad, y tantas vezes, quantas pecaban mortalmente se avian de apartar; como ninguna criatura puede cõprehender este amor, ningun puede comprehender esta afliccion. Aquel à quien dàn el tormento

de la cuerda, padece tantos martirios, quantos huessos se le epartan de sus sitios naturales. Pues quantos martirios, y quan terribles padecia el Alma de nuestro Dulcissimo Jesvs, que tenia presentes los innumerables miembros, y las innumerables vezes, que se avian de apartar de su Magestad? Y que en fin se avian de apartar de èl eternamente? No fue milagro que sudase sangre en tanta copia, milagro fue, que no perdiesse la vida. O Alma mia labate en essa sangre Divina! No aumentes las afliciones de tu Jesvs perdiendote eternamente.

Segunda Consideracion: Considera, que aunque nuestro Salvador



dor estaba vnido como su Cabeza con todos los hombres, como con sus miembros; pero estaba vnido mas especialmente con los Catholicos, con quienes estaba vnido por la Fè, y mas con los buenos Catholicos, con quienes se vne por la Fè, y la Charidad. Pues, ô Alma mia, si tanto sentia tu Redemptor la separacion de los miẽbros, que no estaban tan vnidos cõ su Magestad como tu, quan cruelos martirios, y quantos has dado, à este Benignissimo Señor, apartandote tan enormemente, y tantas vezes de su Magestad? O Dios de amor, como no muero de pena, por averos afligido tanto, y tantas vezes!

Tercèra Consideracion: Considera, si todos estos tan terribles martirios hizieron en el Huerto tan terrible effecto en su corazon, que lo hizieron sudar gotas de sangre por todo su Divino Cuerpo, padecidos siempre por treinta, y tres años, y mas, què afligido, què atormentado estaria todo esse tiẽpo su Amantissimo Corazon? Què de vezes sudaria sangre, aunque no lo cuenten los Sagrados Evangelistas? Y quales serian en todo esse tiempo las amarguras de su Santissima Madre, à quien eran patentes los sentimientos, y affectos del corazon de su Divino Hijo? O Virgen Purissima, y Dolorossissima ayudame, alcançame gracia,

 para

para que me duela quanto debo de las penas, que causè con mis culpas à mi Redemptor, y à ti su Santissima Madre; y alivie con mi dolor gran parte de tus penas.

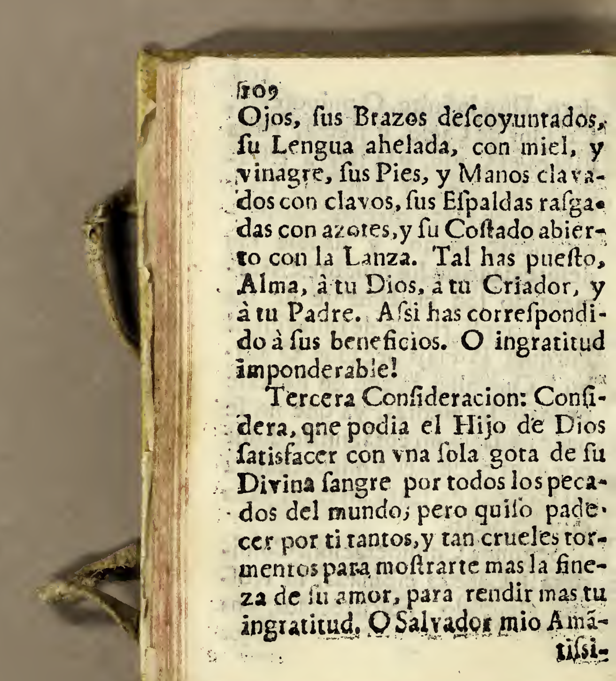
MEDITACION V.

DE LA GRAVEDAD DEL PECAdo por los tormentos exteriores de Nuestro Redemptor.

PRimēra Consideració: Puesto con la Magdalena al pie de la Cruz de tu Redemptor, pidele gracia, para conocer sus tormentos, y dolerte de tus pecados, que los causaron, y considera quiē està pendiente en esse aspero madero,

dero, Dios infinito, Omnipotente, Criador de Cielo, y tierra, cuya ſilla es el Cielo, y la tierra eſtrado de ſus pies. Y pondèra, Dios Infinito en tanta afrenta! El infinitamente bueno, y amable tan deſpreciado de los hombres! Atormentado tan cruelmente de ſus criaturas el Criador de todas ellas! Porquè? Por mis pecados. O asõbro! Que bien hazen en hazerſe pedazos las piedras, ya que no ſe haze pedazos mi corazon de dolor por aver pueſto con mis pecados à mi Criador en tanta afrenta, y tan crueles penas.

Segunda Conſideracion: Conſidera ſu Cabeza eſpinada, ſu Roſtro eſcupido, obſcurecidos ſus



Ojos, ſus Brazos deſcoyuntados, ſu Lengua ahelada, con miel, y vinagre, ſus Pies, y Manos clavados con clavos, ſus Eſpaldas raſgadas con azotes, y ſu Coſtado abierto con la Lanza. Tal has pueſto, Alma, à tu Dios, à tu Criador, y à tu Padre. Aſsi has correſpondido à ſus beneficios. O ingratitud imponderable!

Tercera Conſideracion: Conſidera, que podia el Hijo de Dios ſatisfacer con vna ſola gota de ſu Divina ſangre por todos los pecados del mundo; pero quiſo padecer por ti tantos, y tan crueles tormentos para moſtrarte mas la fineza de ſu amor, para rendir mas tu ingratitud. O Salvador mio Amantiſsi-

tiſsimo, mas duro ſoy, que el diamante, pues no ſe me haze pedazos el corazon por aver correſpõdido tan ingratamente â tantas finezas vueſtras.

MEDITACION VI.

DEL GRANDE BENEFICIO, QUE nos hizo Dios con los muchos, y grandes milagros, que hizo en eſta milagroſiſsima renovacion.

PRimera Conſideracion: Pueſto en la preſencia de Chriſto Crucificado como en la Meditacion immediata, conſidera, lo que dize San Auguſtin: *No ay coſa, que tan ſaludable, y provechoſa nos ſea*

como

como considerar cada dia, lo que padeciò por nosotros el Hijo de Dios. Esta Consideracion es la medicina mas eficaz para curar las llagas de nuestra conciencia, purgar, y perficionar nuestra Alma. O Alma mia, alaba, y glorifica con todas tus fuerzas à tu Dios, que à tanta costa suya te diò vn remedio tan facil, y eficaz, para purificar tu conciencia. Propon valerte de èl con mucha frequencia.

Segunda Consideracion: Considera, que esta medicina tan eficaz no ha hecho hasta ahora ningun buen effecto en tu Alma, por alguna de aquellas razones, que dize nuestra vida Christo, no lleva fruto la palabra de Dios, ò porque es

es tu corazon como camino muy pisado, y hollado, de malos pensamientos, y affectos, y por esso no dà lugar en sì à esta Consideracion, ò porque es como tierra pedregosa, por tu inconstancia, y mutabilidad, que oy comienzas vn buen exercicio, y mañana lo dexas. O porque tus demasiados cuydados, y delicias del siglo sufocan esta Divina Consideracion. Duelete amargamente de frustrar assi las Divinas amorosas trazas de tu Redemptor, propon con firmeza apartar todo estorvo, y dar lugar en tu alma à la Consideracion de tantos beneficios. Es posible, que aviendo padecido Dios Hombre tanto por ti, no agradezcas este

bene-

beneficio, siquiera con vna memoria de tanto como por tì padeciò?

Tercera Consideracion: Considera, que la milagrosissima renovacion de esta su Santa Imagen fue vn singularissimo beneficio de tu Redemptor, conque pretendiò renovar en tu Alma la memoria de su Passion, para que con ella te renovasses: ablandar la dureza de tu corazon, y darle jugo, con los continuados sudores, yà de agua, yà de sangre, yà de agua, y sangre, para que recibiesse en sì, y cõservasse siempre tan provechosa memoria, y remedio tan eficaz contra todos los vicios. Alaben os, Jesvs mio todas las criaturas por tan grandes beneficios. Alaboos

con

con todas ellas, y propongo ser mas agradecido, que he ſido haſta ahora, penſando algun rato cada dia en eſtos vueſtros favores.

MEDITACION VII.

ENSEÑONOS NVESTRO DIVINO Maeſtro con los milagros de la renovacion maravilloſa, de ſu Imagen, qual deba ſer nueſtra penitencia, y nos exhorta à ella.

PRimera Conſideracion: Pueſto en la preſencia de Chriſto Crucificado como en las Meditaciones immediatas, conſidera, que con los milagroſos, y tierniſsimos ſuſpiros, gemidos, y ſollozos, que prece-

precedieron, à la renovacion de la Sagrada Imagen, nos enſeñaba nueſtro Divino Maeſtro el dolor de nueſtros pecados, que debemos tener, para renovarnos por la penitencia, y juntamenre nos pide eſte dolor con la imponderable ternura de ſus ſuſpiros. O Benignidad infinita de nueſtro DiosHumanado, que no ſe contenta con enſeñarnos lo neceſſario para nueſtra ſalvacion; ſino que nos pide con tanta ternura la executemos. Conſiguiò entonces de muchos el dolor, conque derramaban ſu corazon en lagrimas, y no lo conſeguirà ahora de noſotros? Si. Si. Deſde luego Salvador mio Amãtiſsimo me peſa &c.

Segunda Consideracion: Considera; que se renovò la Santa Imagen derramando lagrimas por todo su Sagrado Cuerpo, conque nos enseña la claridad, dolor grāde, y confussion, conque debemos manifestar en la Confession nuestras culpas, abriendo todos los poros, y senos de nuestras conciencias.

Tercera Consideracion: Considera la eficacia, conque estos milagrosos suspiros, y sudores movian à la satisfaccion de las culpas, pues no se pudieron, al verlos, cōteñer algunos, para no disciplinarse cruelmente. Rindete prompto à tan eficazes auxilios. Que mucho te esfuerzes à hazer peniten-

nitencia por tus pecados, al vêr, que el Hijo de Dios hizo, y padeciò tanto por ellos.

MEDITACION VIII.

ENSEÑANOS NUESTRO DIVINO Maestro con la repeticion de estos milagros à repetir, y continuaa la penitencia.

PRimera Consideracion: Puesto en la presencia de Christo &c. Considera, que los suspiros, gemidos, y sollozos se oyeron casi todas las noches, y algunas vezes de dia por especio de cinco años; y los sudores de agua, de sangre, y de sangre, y agua, fueron

ron muchos, en que ſe te mueſtra, fueron muchiſsimas vezes, y caſi continuamente por toda ſu Divina vida las que ſuſpirò, gimiò, ſollozò, llorò, y con lagrimas de ſangre tu Salvador por ti, y por tus pecados. O quanto le debes! Enſeñaſete tambien, que no te has de contentar con llorar vna vez tus culpas, que debes repetir eſſe dolor, y lagrimas muchas vezes. David aſſegurado ya de ſu perdō, regaba muchas vezes ſu lecho con ſus lagrimas. San Pedro prorrumpia en ellas ſiempre que oìa cantar el gallo. Que debes hazer tu, ſabiendo, has pecado, y no eſtando cierto del perdon de tus pecados?

Segunda Conſideracion: Conſide-

ſidera, que aunque por el dolor, y abſolucion del Confeſſor ſe te perdone la culpa, dexa eſta en ti dos terribiliſsimos effectos, vno es de los malos habitos adquiridos por los pecados, que llevan facilmente à las recaydas. Otro es el de la concupiſcencia rebelde, que cobrô mas fuerzas por el pecado. Los malos habitos ſe deſarraigan con ſus contrarios, y todos vniverſalmente con vn grande aborrecimiento, odio, y deteſtacion de las culpas. Con eſta, y con la frequēcia de los Sacramentos ſe enflaquece tambien la concupiſcencia. Animate à la repeticion de eſtos actos, no te pide mucho tu Redemptor, que hizo tanto, porque te ſalvaſſes.

Tercera Consideracion: Considerar, que con cada sudor recibia nueva hermosura la Santa Imagen. Llegò à mostrar en si movimientos de vida, à abrir los ojos, y mover los labios, fue mostrarte Dios, para enamorarte de ella los lucidissimos effectos de la frequencia de los Sacramentos. Aumentase cada vez mas la belleza del Alma, facilitanse los exercicios de las virtudes, y se haze mas fuerte, y robusta el Alma, para rebatir, y vencer las tentaciones.

MEDITACION ULTIMA.

TODOS ESTOS DIVINOS EFFECTOS nos vienen por nuestro Dios Crucificado; y por su Divina Sangre derramada.

Pri-

PRimera Consideracion: Puesto en presencia, y à los pies de Jesu-Christo &c. Considera lo que dize Santo Thomas. *La virtud de los Sacramentos, que se ordenan à quitar los pecados, principalmente viene de la Fè, de la Passion de Christo.* O Dulcissimo Jesvs mio creo, y confiesso tu Passion Santissima, que por ella me vienen todos los auxilios de la Divina gracia, y la gracia, que nos santifica en los Sacramentos. O quanto te debo.

Segunda Consideracion: Considera, lo que dize el Apostol à los Corinthios: que Christo fue hecho para nosotros por Dios Sabiduria, y Justicia, y Santificacion, y Redempcion. Todo esto se verifica

rifica en el Sacramento de la Penitencia, en este es nuestra sabiduria, que nos alumbra, para hallar todos nuestros pecados, y para penetrar la deformidad de ellos. Es nuestra Justicia, y Santificacion, y Redempcion, porque por sus meritos nos justifica, santifica, y redime. Exclama aqui agradecido con San Epiphanio. *Tu, Redemptor mio Dulcississimo, eres la victima, tu el Sacrificio, tu el Sacerdote, tu el Altar, tu Dios, tu Hombre, tu Rey, tu Pontifice, tu Oveja, tu Cordero, te has hecho por nosotros todas las cosas en todas las cosas, para hazerte por todos modos nuestra vida.* O si me hiziera yo en todas las cosas, en todas mis acciones, y movimientos todo to-

do todo tuyo.

Tercera Confideracion: Confidera lo que dize el Apoftol à los Hebrèos: *La fangre de Chrifto, el qual por el Efpiritu Santo fe ofreciò à fi mifmo Immaculado à Dios, limpiarà nueftra cõciencia de las obras muertas, para fervir à Dios vivo.* Alienta aqui grandemente tu Fè, y tu Efperanza, para creer, y efperar labarà efta Divina fangre las mãchas de tus pecados. Vna fola gota de ella bafta para labar todos los pecados del mundo, bañate pues en effe Divino baño, efcondete, defiendete, y amparate en eftas Divinas llagas, que conferva abiertas fu fineza, para que en ellas te ampares, y defiendas.

Todos nos debemos à quien debemos tanto, todo lo interno, y todo lo externo, la mente, los affectos, y las palabras, todo recive benignissimo su Magestad en obsequio debido à sus beneficios, por esso añado à las precedentes Meditaciones la siguiente Novena, para que veneremos, alabèmos, y pidamos à Nuestro Redemptor Amantissimo, no solo con los affectos, tambien con las palabras encendidas por los affectos.

LAUS DEO.

NO-

NOVENA

de la miſma Santa Imagen.

Modo de hazer la Novena.

PARA merecer, é impetrar de Dios Nueſtro Señor cõ mas eficacia, es neceſſaria ſu Divina gracia, por eſto la primera diligencia, para hazer con fruto eſta Novena, ſerà el confeſſar, y comulgar en el primer dia de ella, y en los demàs las vezes, que pareciere al Padre Eſpiritual. La ſe-

segunda, para imitar en algo à N. Señor Jesu-Christo, que en toda su Sacratissima Vida viviò mortificado, y Crucificado por los hõbres, serà hazer algunas mortificaciones, v. g. privarse del dulce, fruta, tener à raya los sentidos, y otras à juycio del Padre Espiritual. Convendrà mucho, hazer cada dia de la Novena algunas Jaculatorias, ò peticiones breves, conformes à la Oracion, que se dixere en el dia. Comiença esta Novena ocho dias antes de la Vigilia de la Ascension, dia, en que despues de prodigios continuos por mucho tiẽpo, se renovò perfectamente la Sagrada Imagen. Aunque como està siempre Nues-

tro Señor, y Dios con los brazos abiertos para recebirnos, y con mas desseo de favorecernos, que tenemos nosotros de recebir sus favores, se puede hazer esta Novena siempre, y quando se quisiere.

DIA

DIA PRIMERO.

Hincado de rodillas delante de la Sagrada Imagen renovada del Santo Christo, ò de algũ trasumpto suyo, se levantarà el corazon à Dios, que està presente, y haziendole vna profunda reverencia, y ofreciendole todas sus acsciones, palabras, y pensamientos à mayor honra, y gloria suya, dirà de corazon.

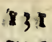
Señor mi Jesu-Christo, Dios, y Hombre verdadero, Criador, y Redemptor mio, solo por ser vos quien sois, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de averos ofendido, propongo firmemente la emmienda, y espero en vues-

tra misericordia me perdonarêis mis pecados, y me darêis vuestra gracia, y perseverancia en ella. Amen.

DESPUES.

SEñor mio Jesu Christo, que desde el instante primero de vuestra Purissima Concepciõ por obediencia, y amor de vuestro Eterno Padre acceptasteis con sumo amor treinta y tres años de trabajos, sudores, afrentas, y dolores, el dar vuestra preciosa sangre, y vuestra Divina Vida en la Cruz por la Redempcion del linage humano, y con singularissima beneficencia renovasteis estas fine-

finezas vueſtras en la prodigioſa renovacion de eſta vueſtra Sagrada Imagen: ofrezcoos eſte holocauſto, que de vos miſmo ofreciſteis à vueſtro Eterno Padre, vueſtra obediencia, y vueſtro amor, y os ſuplico por eſte Divino holocauſto, por las Puriſsimas entrañas de vueſtra Santiſsima Madre, Ara, en que le ofreciſteis, por la benevolencia, conque renovaſteis para bien nueſtro eſta vueſtra Sagrada Imagen, me conſagre yo vivo, y perfecto holocauſto à vueſtra Divina voluntad, deſuerte, que en todo me conforme con ella, à ella ſola quiera, y ame, y la gracia, que os pido en eſta Novena, ſi es para gloria



vueſtra, y bien dè mi alma. Amē.

Aqui ſe rezaràn à cada vna de las Cinco Llagas de Nueſtro Señor Jeſu-Chriſto *vn Padre nueſtro, y Ave Maria,* devocion encomendada por la Santiſsima Virgen à la B. Juana, fundadora de las Anūciadas por el miſmo Chriſto à la V. Doña Marina de Eſcobar. A eſta devocion concediò Leon X. diez mil dias de Indulgencia por cada vez, que ſe rezare.

A Chriſto Nueſtro Señor.

Anima de Chriſto ſantificame,
Cuerpo de Chriſto ſalvame,
Sangre de Chriſto embriagame,
Agua del Coſtado de Chriſto labame,
Paſsion de Chriſto confortame,

O Buen JESVS oyeme!
Dentro de tus Llagas escondeme,
No permitas q̃ yo me aparte de ti,
Del enemigo malo defiendeme,
En la hora de mi muerte llamame,
Y mandame que venga à ti,
Para que te alabe con tus Santos,
por todos los siglos. Amen.

Antiph. Verdaderamente tomò sobre sì nuestras enfermedades, se cargò de nuestros dolores.

Vers. El castigo causador de nuestra paz descargò sobre èl.

Resp. Y por sus Llagas hemos sanado todos.

Oracion de S. Francisco xavier.

O Señor mio Jesu Christo, Dios de mi corazon, por los acerbissimos tormentos de tu Muerte, te pido

pido, y suplico, mires aquessas tus Llagas, que continuamente muestras por nosotros à tu Eterno Padre, y hagas, que me sean saludables. Que vives, y reynas por todos los siglos. Amen.

SEGUNDO DIA.

☞ *Hecha la adoracion, y Acto de Contriciō, como el primero, se dirà.*

SEñor mio Jesu-Christo, que en vuestra Vida Sacratissima derramasteis muchas vezes lagrimas por los pecados, è ingratitud de los hombres, y nos renovasteis estas finezas vuestras en los quatro milagrosos sudores de esta

vuestra Sagrada Imagen: Ofrezcoos todos vuestros Divinos affectos, y lagrimas, y por ellas, y por el nuevo favor, conque nos las representasteis en esta vuestra Imagen, os suplico, me deis vn perfecto dolor de mis pecados, vna renovacion perfecta de mi vida, y lo que os pido en esta Novena, si es para mayor gloria vuestra, y bien de mi alma. Amen.

☞ *Lo demàs como en el primer dia, y de la misma manera en todos.*

TERCERO DIA.

SEñor mio Jesu-Christo, que obedeciendo à la ley, que no os obligaba, ofrecisteis al octavo dia

dia de nacido, las primicias de nuestra Redempcion en vuestra preciosa Sangre derramada, y renovasteis esta fineza vuestra en las onze vezes, que sudò Sangre, al renovarse, esta vuestra Sagrada Imagen: Ofrezcoos vuestra preciosissima Sangre, el amor, la obediencia, humildad. y dolor, conque la derramasteis, y por ella, y por todas estas virtudes vuestras, por el nuevo singularissimo beneficio, conque nos repesentasteis estas finezas vuestras en la renovacion de esta vuestra Imagen, os suplico, me deis vna perfectissima obediencia à vuestras leyes, y consejos, y lo que os pido en esta Novena, si es para mayor glo-

gloria vueſtra, y bien de
mi alma. Amen.

QVARTO DIA.

SEñor mio Jeſu-Chriſto, que por las apreturas, y agonias de vueſtro Divino corazon en la Oracion del Huerto, ſudaſteis tã copioſamente Sangre, que llegaba à caer à gotas ſobre la tierra, y nos renovaſteis eſta fineza vueſtra en las onze vezes, que ſudò Sangre, al renovarſe, eſta vueſtra Sagrada Imagen: Ofrezcoos el pavor, tedio, triſtezas, y agonias, que padeciſteis en vueſtra Oracion, y por ellas, y por vueſtra precioſa Sangre derramada, y

por eſte nuevo, y ſingulariſsimo beneficio, conque nos las repreſentaſteis en la renovacion de eſta vueſtra Imagen: Os ſuplico me deis el don de la meditacion de vueſtros beneficios, y finezas, para que agradecido correſponda à ellas, y el favor, que os pido, en eſta Novena, ſi es para gloria de Dios, y bien de mi alma. Amẽ.

QVINTO DIA.

SEñor mio Jeſu-Chriſto, que deſnudo, y atado à la Columna, y à fuerza de cruelìſsimos azotes derramaſteis vueſtra precioſiſſima Sangre, y nos renovaſteis eſta fineza vueſtra en las onze ve-

zes, que sudò Sangre, al renovarse esta vuestra Sagrada Imagen: Ofezcoos la verguenza, que padecisteis en vuestra desnudez, la afrenta, y dolor en vuestros azotes, y por todas estas penas, y dolores vuestros por vuestra preciosa Sangre derramada, por el nuevo, y singularissimo beneficio, conque nos la representasteis en la renovacion de esta vuestra Sagrada Imagen. Os suplico me deis vn grandissimo aborrecimiento à todos los gustos de mis sentidos, y la gracia, que os pido en esta Novena, si ha de ser para gloria de Dios, y bien de mi alma. Amen,

SEñor mio Jeſu-Chriſto, que con las agudas crueles eſpinas, que penetraron vueſtra Divina Cabeza, derramaſteis de ella vueſtra Divina Sangre, y nos renovaſteis eſta fineza en las onze vezes, que ſudò Sangre, al renovarſe, eſta vueſtra Sagrada Imagen: Ofrezcoos eſtos ſenſibiliſſimos dolores, y por ellos, y por vueſtra precioſa Sangre derramada, y por el ſingulariſsimo beneficio, conq̃ nos los repreſentaſſeis en la renovacion de eſta vueſtra Sagrada Imagen, os ſuplico hagais, me exercite ſiempre en buenos penſamientes, para que nun-

nunca dè en mi entrada à los malos, y la gracia, que os pido en esta Novena, si es para mayor gloria de Dios, y bien de mi alma. Amen.

SEPTIMO DIA.

SEñor mio Jesu-Christo, que al desnudaros los Sayones en el Calvario, renovaron vuestras Llagas, y derramaron vuestra preciosissima Sangre, y nos renovasteis estas finezas vuestras en las onze vezes, que sudò Sangre esta vuestra Sagrada Imagen: Ofrezcoos estos vuestros dolores, y por ellos, por vuestra preciosa Sangre derramada, y por el nuevo,

vo, y singularissimo beneficio, conque nos los representasteis en la renovacion de esta vuestra Sagrada Imagen, os suplico, hagais, me desnude de todos mis torcidos affectos, y passiones, y la gracia, que os pido en esta Novena, si ha de ser para mayor gloria de Dios, y bien de mi alma. Amen.

OCTAVO DIA.

SEñor mio Jesu-Christo, que de vuestros Divinos Pies, y Manos clavadas cruelmente en la Cruz, derramasteis quatro arroyos de Sangre, y nos renovasteis estas finezas vuestras en las onze ve-

vezes, que ſudò Sangre, al renovarſe eſta vueſtra Sagrada Imagen. Ofrezcoos todos los dolores, que padeciſteis al enclavaros, y en la Cruz: y por ellos, por vueſtra precioſiſsima Sangre derramada, por el nuevo, y ſingulariſsimo beneficio, conque nos los repreſentaſteis en la renovacion de eſta vueſtra Sagrada Imagen, os ſuplico, me claveis con vos con los tres Divinos Clavos de Fee, Eſperanza, y Charidad, y la gracia, que os pido en eſta Novena, ſi es para mayor gloria de Dios, y bien de mi alma. Amen.



NO-

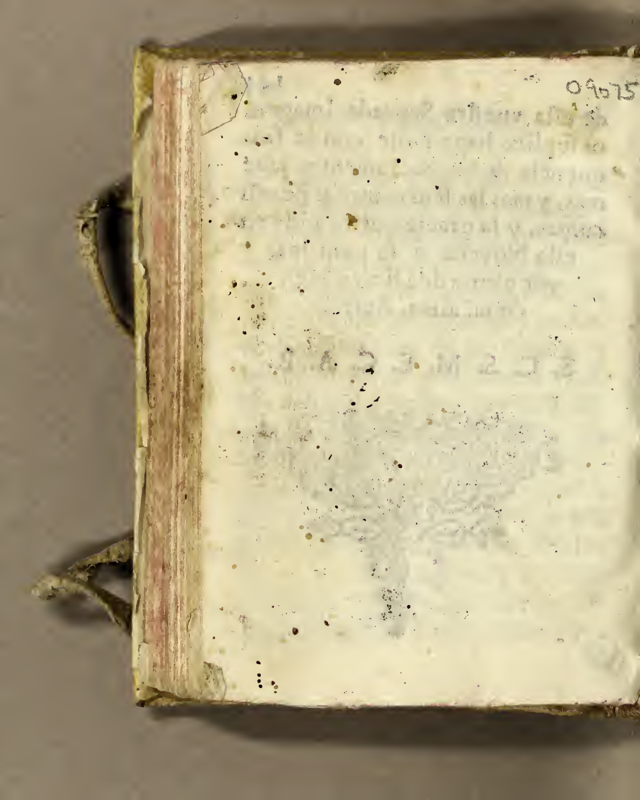
NOVENO DIA.

SEñor mio Jeſu-Chriſto, que de vueſtro Divino Coſtado, y corazon heridos cruelmente con la Lanza, derramaſteis Sangre, y Agua, de que manaron las ſiete fuentes de la gracia, los ſiete Sacramentos de la Igleſia, y nos renovaſteis eſta fineza vueſtra en las dos vezes, que ſudò Sãgre, y Agua, al renovarſe, eſta vueſtra Sagrada Imagen. Ofrezcoos el amor, conque en vueſtra Divina Vida os ofreciſteis à eſta cruel Lanzada, y por eſſe Divino amor, y por el nuevo, y ſingulariſsimo beneficio, conque nos le repreſentaſteis en la renovocion de

de eſta vueſtra Sagrada Imagen, os ſuplico hagais que con la frequencia de los Sacramentos labe mas, y mas las feas manchas de mis culpas, y la gracia que os pido en eſta Novena, ſi es para mayor gloria de Dios, y bien de mi alma. Amen.

S. C. S. M. E. C. A. R.






GAUDEO
John Carter Brown
Library
Brown University

